LA GRAN COMEDIA,

CON QUIEN VENGO VENGO.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Otavio, galàn.	*Don Sancho, galàn.*	*Lisarda, Dama.*	*Nise, criada.*
Don Juan, galàn.	*Vrsino, viejo.*	*Leonor, Dama.*	*Celio, criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda, y Leonor assidas de vn papel.

Leon. NO le has de vèr.
Lisard. Es en vano
defenderle yà. *Leon.* Resuelta
estoy antes à hazer. *Lis.* Suelta.
Leon. Vn excesso en èl villano.
Lis. Yà el papel està en mi mano,
como has de escusarte aora
de que le vea? *Leon.* Señora,
hermana, Lisarda, advierte.
Lis. Esto ha de ser desta suerte.
Leon. Quien mis desdichas ignora?

Lee Lisarda.

Lis. *Amor, señor Don Juan, que de amor no passa à atrevimiento, indignamente adquiere el nombre; digalo el mio, pues me atreve à tanto, que sin mirar el riesgo de mi vida, el temor de mi hermano, ni el rezelo de Lisarda, os suplico, vengais esta noche por el jardin, donde entrareis à hablarme, y venga con vos el criado, porque quando yo aventuro mi vida, trato de assegurar la vuestra.*

Notable resolucion!
mas mal ay del que pensè;
pues donde solo busquè
vna sombra, vna ilusion,
hallo vn engaño, vna accion
tan grave: no sè què intente,
mas yà importa cuerdamente
dissimular el agravio,
que parecer muda el sabio,
consejo toma el prudente.
Leon. Estàs yà contenta, di,
de averlo sabido? *Lis.* No,
porque destas cosas yo
no he de estarlo, triste si.
Leon. Mil vezes no te adverti,
que no llegasses à vèr
el papel, que avia de ser

de disgusto, y de pesar?
pues quien no lo ha de estorvar,
porquè lo quiere saber?
Mira lo que has conseguido,
que andando yo con secreto,
con recato, y con respecto
huyendo de ti, has querido
perder el que te he tenido:
pues quando tu no entendiste
mi amor, respetada fuiste,
y yà que lo sabes, nos.
porque no he de olvidar yo,
porque tu mi amor supiste.

Lisar. Sin prudencia, y sin consejo,
dudosa, Leonor, estoy,
y quando à vn discurso voy,
mas del discurso me alexo:
dos vezes de ti me quexo,
de parte de nuestro honor
vna, y otra de mi amor,
que à amar, y callar te ofreces,
para ofenderme dos vezes
con vna culpa, Leonor.
Quando tu te aconsejàras
conmigo, para querer,
la primera avia de ser,
que dixera que no amàras:
mas si à dezirme llegàras,
que amaste vna vez, yo fuera
la primera, y la tercera,
que echàra el manto al amor,
que si àquello fuera honor,
estotro cordura fuera.

Leon. Has nacido sin empeño
en palabras, y en acciones,
tan dueño de tus passiones,
de tus discursos tan dueño,
que no vi en ti el mas pequeño
afecto à mi pena igual,
para que en desdicha tal
te descubriesse la mia,
y haze mal quien su mal fia
à quien no sabe del mal.
Quien en libertad se viò,
que se duela del cautivo?
Quien, estando sano, y vivo,
se acuerda del que muriò?
Quien en la orilla rogò
por el que en el Mar fallece?
Quien del dolor se entristece,
que à otro aflige, y desalienta?
Nadie, que nadie ay que sienta
las penas que otro padece.
Yo assi, esclava no te hablè,
porque en libertad te vi:
muerta, no me lleguè à ti,
porque con vida te hallè:
desde el Mar no te llamè,
porque en la orilla vivias;
doliendote en las ansias mias,
no te pese que sintieras,
porque sè que no supieras
sentir lo que no sentias.
pero yà que yo no he sido
quien te ha dicho mi cuydado,
y que la ocasion, me ha dado
el lance que se ha ofrecido:
sabe que amor he tenido,
y sabe, que fue Don Juan
Colona, à quien lugar dàn
mis favores en secreto,
por ilustre, y por discreto,
por valiente, y por galàn.
Dos años ha que festeja
mi calle, dos años ha,
que assido hasta el Alva està
à los hierros de mi rexa:
al ruego, al llanto, à la quexa
roca, monte, y fiera fui;
pero quien pudo (ay de mi!)
resistirse tiempo tanto
à la quexa, al ruego, al llanto
de vn hombre que llorar vi?
Vida, hazienda, y honra gano

dueño, con tal esto previno
mi esperança, quando vino
de la guerra nuestro hermano:
y viendo, que ya es en vano
hablar por la rexa, quiero
que entre al jardin, no el primero
serà mi amoroso error,
que le enmiende otro mayor,
en èl esta noche espero.
Mas pues te ha dicho el papel
à lo que mi amor llegò,
no es bien que te diga yo,
lo que yà te ha dicho èl:
esta es la causa cruel
de mi gran melancolia,
este el fin de mi alegria;
y pues que tu hermana soy,
y humilde à tus pies estoy,
no estorves la suerte mia.
Lis. Aunque es verdad que pudiera
ofenderme de tu amor,
estàs resuelta, y error
notable el reñirte fuera,
pues sè que con esso hiziera
mayor tu amor, y tu fee
de lo que al principio fue,
que aũque de amor no he sabido,
que crece mas, resistido
amor, como es fuego, sè.
Cuentan, q̃ se hallan dos fuentes,
cuyos templados cristales,
naciendo juntos, è iguales,
son varios, y diferentes;
pues contrarias las corrientes,
iris de oro, nieve, y plata,
que vna montaña delata,
contiene tanto rigor,
que la vna mata de ardor,
y la otra de hielo mata.
Yo, que aborrezco al amor,
yo, que ni estimo, ni quiero,
soy la de yelo, pues muero
à manos de mi rigor:
tu, que adoras su sabor,
y tu mismo daño adquieres,
eres la opuesta, pues mueres
llena de ardor, y de fuego,
juntemonos, porque luego,
si soy yelo, fuego eres,
templarèmos de manera
nuestra condicion nociva,
que el cargo del amor viva,
y el de la opinion no muera:
dime, pues, quien es tercera
de tu amor? *Leon.* Nise avisada
està de abrirle à la entrada.
Lis. O què infeliz à ser vienes,
Leonor, supuesto que tienes
que te calle vna criada!
Mas oye lo que he pensado,
para assegurarme à mi,
y no embaraçarte à ti
la esperança de tu estado:
en trage dissimulado,
yo tu criada he de ser
de noche, porque he de vèr
si es tan honesto el empleo
de tu amor, y tu deseo,
como me dàs à entender.
Seis cosas assi consigo,
ser con nuestro honor leal,
ser contigo liberal,
y ser honrada contigo,
dàr à tu amor vn testigo,
que temes enamorada;
suspender despues la espada
de Don Sancho quando venga;
y escusar al fin, que tenga,
que callar vna criada.
Embia, pues, el papel,
y empiece el engaño oy.
Leon. Esperando vn criado estoy,
que qui ha de venir por èl
aora; y aun es aquel.

Lis. Aunque de Don Juan oì
la fama, nunca le vì,
ni à èl conozco, ni al criado;
dale el papel con cuidado
de que te guardes de mi.

Sale Nise, y Celio.

Cel. No faltarà vna cautela,
que à los audazes, sin duda,
dizen, que fortuna ayuda,
y à los timidos repela.

Nis. Yà te viò. *Cel.* Triste de mi,
y què ojos! *Lis.* Gentilhombre.

Cel. Esse, señora, es mi nombre.

Lis. Como os atreveis assi
à entraros aqui? *Cel.* No sè
que respuesta daros pueda,
termino se me conceda
el de la ley, para que
en tan estupendo excesso
halle de disculpa indicios;
y assi, digo, que al Oficio
de la querella el proceso
se lleve, porque mejor
fulminado el caso estè,
y que yo responderè
allà por Procurador.

Lis. No de burlas respondais,
quando de veras os hablo.

Cel. Esta muger es el diablo.

Lis. Dezid presto, à quien buscais?
ò harè, que por atrevido,
mil palos, villano, os dèn
dos esclavos. *Cel.* No haràn bien
en darme lo que no pido.
Mi conciencia acomodada
corre, porque desto gusta,
siempre abierta, y nunca justa;
por no verse empalizada;
y tanto se sutiliza
el temor, que de mi casa
no salga el dia, que passa
por ella Mons de Paliza;
Y assi, porque revoqueis,
Diosa Palas, la paluna
sentencia, ved que ninguna
causa contra mi teneis.
Buscando vengo al Caxero
de Don Nicolàs Vrsino,
este Ginovès vezino,
para que me dè el dinero
que de vna librança resta.
Dixeronme, que vivia
pared en medio, y creìa
que fuesse la casa esta.
Y assi por ella me he entrado,
como quien viene à pedir,
mas con bolverme à salir,
se emienda todo lo errado.

Quiere irse.

Lis. Llamale, y dale el papel;
Leonor, sin que yo lo vea.

Leon. Oìd, Soldado, quien desea
castigar oy tan cruel
vuestra osadìa, ha mandado
que os diga, que aqui, advertid;
no bolvais mas. *Dale el papel.*

Cel. Pues dezid,
que yo lo pondrè en cuidado;
y cumplida mi esperança,
no vendrè mas donde estoy,
pues, Dios bendito, me voy,
sin palos, y con librança.

Al irse Celio, sale D. Sancho, y le detiene.

Sanch. Què librança?

Cel. Este es peor
lance, no me voy sin palos.

Sanch. Què buscais?

Cel. Indicios malos: *à p.*
No busco nada, señor.

Sanch. De quien sois criado vos?

Cel. De Dios. *Sanch.* Lindo desenfado!

Cel. Si Dios todo lo ha criado,
quien no es criado de Dios?
Y si argumentos tan buenos

no

no os dexan affegurado,
pruebo que soy tu criado,
en que es à quien sirvo menos.
Y al cabo, por yerro entrè
aqui, y yà me he disculpado
del yerro, y de aver entrado,
no te lo digo, porque
es contra el arte dezir
alguna cosa dos vezes:
mas si à saberlo te ofreces,
mejor lo podràs oìr
de essas Damas, à quien yo
lo he dicho yà, y mi capricho
se atiene à lo dicho dicho. *Vas.*

Lis. Dexale, que aqui se entrò
preguntando si sabìa
de vn vezino, à quien èl viene
buscando, y tal humor tiene,
que estuviera todo el dia
oyendole, segun es
de entendido, y sazonado.

San. Con todo esso, no me agrado
yo destas cosas: Despues,
ò Lisarda, que dexè
la guerra, y vine à vivir
en la paz, para assistir
mas à vuestro estado, hallè
en la calle alguna vez
à este hombre, y no quisiera,
que ocasion mi honor me diera,
para que haziendo Juez
al Mundo de mi valor,
algun loco pensamiento
fuera tragico escarmiento
de las fortunas de amor.

Lis. El que te oyere dezir
razones tan poderadas,
tan graves, y tan cansadas,
muy bien podrà presumir,
que vna de las dos previene
assuntos de tu temor,
quando en buena ley de honor,
no solo quien no le tiene
lo ha de pensar, pero quien
le tiene, debe pensar
que el Sol se pudo engañar,
que es lo que le està mas bien;
y assi, del ayre no arguyas,
Don Sancho, ilusiones vanas;
que al fin, somos tus hermanas,
y aunque no por serlo tuyas,
debieramos proceder
bien, por ser nosotras, si,
pues no aprendimos de ti,
ni de tus zelos el ser,
ni el lustre con que nacimos,
ni nos estuviera bien
el aprenderle de quien
viles hazañas oìmos.
Y assi el valor, y la fama,
de que al Cielo hazes testigo,
guardale para el amigo
à quien quitaste la Dama. *Vas.*

Sanch. Escucha, Lisarda, espera.

Leon. Para què te he de escuchar?

Sanch. Para que yà que à culpar
llegò tan altiva, y fiera
oy mis acciones, tambien
sepa, Leonor, que ha mentido
el Coronista fingido
de mi zelos. *Leon.* Està bien;
pero allà podrà mejor,
que no aqui, tu pensamiento
vèr el tragico escarmiento
de las fortunas de amor. *Vas.*

Sanch. Oye tu tambien, aguarda;
yo sabrè en desdicha igual,
quien ha informado tan mal
de mi à Leonor, y à Lisarda. *Vas.*

Sale Don Juan, y Otavio.

Juan Grave melancolia
es, Otavio la vuestra, todo el dia
no hazeis aqui encerrado,
sino dexar las riendas al cuidado,

dando con mil enojos
voz, y llãto à los labios, y à los ojos.
Si es tanto ſentimiento,
corrido del humilde alojamiento,
que en mi caſa ſe os haze,
poco tanto dolor ſe ſatisface
con tan pequeña quexa,
pues agraviado el ſentimiento dexa:
hazedme à mi teſtigo
de vueſtros ſentimientos.
Ota. Ay amigo,
no hagais tan grande agravio
à la amiſtad de Otavio.
penſando que podia
vueſtra caſa aumentar la pena mia;
pues como veis, es fuerça
no verme el Sol, mi ſentimiento fuerça
el eſtàr ſolo, y triſte,
mas, que en la cauſa, en la paſsion conſiſte.
Jua. Aunque yo de vn Amigo
nũca à ſaber, ni à pregũtar me obligo
mas de lo que èl quiſiere
dezirme, aqui la ley aſsi prefiere
la voluntad, que quiero
que me acuſe la parte de groſero,
ſuplicandoos, merezca mi cuidado
ſaber la cauſa con que aveis llegado
encubierto à Verona,
recatada del Sol vueſtra perſona,
haziendo mi apoſento
voluntaria priſion.
Otav. Eſtadme atento.
Bien os acordais, Don Juan,
de aquel venturoſo tiempo,
que en las Eſcuelas famoſas
de Bolonia, patria, y centro
de las Artes, y las ſciencias,
fuimos los dos compañeros,
viviendo vn cuerpo dos almas,
y dando vn alma dos cuerpos,
Bienos acordais tambien
de que en vn miſmo Correo,
de vueſtro padre, y el mio
tuvimos juntos dos pliegos,
en que el ſeñor Don Vrſino
os mandava que al momento
vinieſſedes à Verona,
à deſcanſarle del peſo
de vueſtro eſtado, porque
os tenian ſus deſeos,
de vna principal ſeñora
tratado yà el caſamiento.
En el mio me mandava
à mi mi padre, que luego
trocaſſe plumas, y libros
por las galas, y el azero.
Vos à caſaros, y yo
à la guerra en dia meſmo
fuimos llamados; ſi bien,
no de contrarios efectos,
porque la guerra, y caſarſe
todo es vno en eſte tiempo.
Al deſpedirnos los dos,
en el abraço poſtrero,
palabra los dos nos dimos,
que aviamos de valernos
el vno al otro, y llamarnos
para qualquiera ſuceſſo.
Sobre cuya confiança,
à buſcaros, Don Juan, vengo,
para probar que ſoy yo
mas vueſtro amigo, ſupueſto,
que yo de vueſtra amiſtad
ſoy quien ſe vale primero.
Doblemos aqui la hoja,
y à los diſcurſos paſſemos
de mi vida, que ſon tales,
que imagino, dudo, y temo,
que yo los pueda dezir,
ſi no los dize el ſilencio.
Sali de Bolonia, pues,
para Milan, donde luego

que lleguè, y sentè la plaza,
y ventajas en el Tercio
del señor Duque de Lerma,
aquel Scipion Mancebo,
en quien Adonis, Mercurio,
y Marte tienen Imperio.
A mi discurso bolvamos,
que huele à lisonja esto,
mas sus proezas son tales,
que aunque callarlas deseo,
es fuerça bolver à ellas,
antes que acabe el sucesso.
Assentè en su Compañia
la plaza, y mientras el Tercio
estuvo en Milàn, en èl
diverti los pensamientos
de la patria, y los amigos,
entre mugeres, y juego.
O quanto en mi relacion
algun amoroso estremo
tarda yà, porque sin èl
està frio qualquier cuento!
Amor, al fin, que no teme
los escandalos, estruendos
de Marte, que desde niño
le tiene perdido el miedo,
como se criò en sus braços,
depuesto el arco, y depuesto
el harpon, quiso tal vez
matar con armas de fuego.
Y en vnos divinos ojos
introduxo tanto incendio,
que hizieron Troya las almas,
aun antes de verse dentro.
Vivia tan igualmente,
que viendo, y amando à vn tiempo,
huvo despues competencia
sobre qual seria primero.
Por no cansaros (aunque
con gusto me estais oyendo)
lo que es lugares continuos,
ventanas, calles, terrero,
señas, papeles, criados;
noches, emboços, passeos,
ya es habito del amor,
gozar mas, quien vale menos.
Tambien sabrèis como hallaron
buen sagrado mis deseos,
creciò amor comunicado,
y de vn lance à otro siguiendo;
al incendio de la vista,
por vezindad el incendio
del alma, passò el que era
breve pavesa entre yelo,
à ser llama, que yà dava
tornasoles, y reflexos,
à ser Etna, à ser Volcan,
Abismo de luz inmenso,
el que era Volcan, y Etna,
à ser Esfera, à ser centro,
oficina, y obrador
de los rayos, y los truenos:
tanto, que aunque desigual,
si bien, no en el nacimiento,
sino en la hazienda, la di
palabra de casamiento:
cuya llave, que es maestra
para hazer à qualquier pecho
de muger, me ofreciò hazerme
de tantas venturas dueño:
Di parte desto à vn amigo:
à vn amigo dixe? miento,
porque vn amigo traydor,
con capa de verdadero,
es el mayor enemigo,
que al fin, no fuera el veneno
del aspid tan ponçoñoso,
si no matàra encubierto.
O fementido! ò aleve!
ò falso! ò mal Cavallero!
pero quedese esto aqui:
Vfano, alegre, y contento
espere, que el Dios de Daphne
entre sombras, y bosquexos

de

de la noche sepultasse
su luz, siendo monumento
todo el Mar à todo el Sol,
quando llegasse à su centro.
Quiso el Cielo el mismo dia,
(què tassado que anda el tiempo
en las penas!) que mandò,
de honor, y prudencia lleno,
el Marquès de los Balvases,
que fuesse marchando el Tercio
al Casal de Monferrato,
abrasando, y destruyendo
quantos Lugares huviesse
confinantes, que aunque abiertos,
no les faltavan defensas.
Ha ley dura! ha duro fuero
de honor! què no pararàs,
si sabes pàrar deseos?
Yo, atento à la disciplina,
yo, à la Milicia sujeto,
con mi Compañia sali,
que es al noble Cavallero
la Religion mas estrecha
de quantas admira el tiempo,
la Milicia. A Pontostura
llegamos, donde el esfuerço
de nuestro Maestre de Campo
hizo alarde de su aliento,
pues porque tardò vn criado
con su arnès, desnudo el pecho
se entrò por la bateria,
debiò de tener por cierto,
que la obediencia del plomo
avia de guardar respeto
à vn Sandoval, y à vn Padilla;
y bien lo dixo el efecto,
pues hallandole vna vala
desarmado, y descubierto,
cayò, sin hazerle mal,
hecha vna plancha en el suelo;
dexando, como por firma
que dixesse, no me atrevo
à passar mas adelante,
vn cardenal en el pecho.
Ganò à Pontostura, pues;
à Rosinar puso cerco
luego, y rindiò à Rosinar,
à San Jorge, y otros Pueblos
del Monferrato, dexando,
para mayores empleos
descubierta la campaña:
Mas què và que estais diziendo
aora entre vos: Este hombre
dondo và con este cuento,
que ha dexado tantos cabos
para su novela sueltos?
porque èl tiene introducidos
vna Dama, por quien muerto
de amores està; vn amigo,
de quien se quexa con zelos;
vn Duque, à quien encarece;
y à mi, à quien tiene propuesto,
que le tengo de valer:
pues de la farsa que emprendo,
todos somos personages,
todos nuestra parte hazemos;
y para que lo veais,
à mi discurso me buelvo.
Quando à San Jorge llegò
del Duque de Lerma el Tercio;
Mons de Toral le esperava
con los cavallos ligeros
del suyo, de vn montecillo
amparado, y encubierto.
Descubriòle nuestra gente;
y en arma los campos puestos,
empezò à escaramuzar
la Cavalleria, y el Tercio
de Españoles, y Franceses,
tan valientes, como diestros.
No me quiero detener
à repetir por extenso
la guerra, que voy muy largo;
solo detenerme quiero

à contar en esta parte
lo que importa à nuestro intento.
El fin de la escaramuza
fue, que vencido, y deshecho
el Toral, se retirò
al Casal, y hasta que dentro
dèl estuvo pertrechado,
le diéron caza los nuestros.
Y quando yà nuestra gente
bolvia à ocupar los puestos,
escuchamos vna voz,
que entre los Franceses muertos
salia, y vimos tambien,
que se levantava entre ellos
vn hombre herido, y desnudo,
de polvo, y sangre cubierto:
este, en mal formadas vozes,
que apenas concibiò el eco,
dixo en idioma Francès:
Españoles Cavalleros,
qualquiera que aya ganado
por despojo, triunfo, y premio
de su valor, vn joyel,
que traxe pendiente al pecho,
vengale à dar por rescate,
si quiere joyas de precio
mas subido; y si no quiere,
deme la muerte primero,
que yo viva imaginando,
que aun pintada, es de otro dueño
la bellissima Madama,
que lleva por huesped dentro;
dixo el Francès, y aunque alli,
por las señas, creì cierto
no poder determinar
ser noble, por los afectos
si, que quien noble no fuera,
no tuviera sentimiento
tan hidalgo. Llegò à èl
el Duque, y con muchos ruegos
corteses le persuadiò,
que fuesse su prisionero.
Rindiòse el Francès al Duque,
y mandò curarle luego:
ordenò que à Milàn fuesse,
porque desmintiesse el riesgo
de su vida, con mayor
cura, regalo, y asseo.
Yà tenemos en la farsa
otra persona de nuevo,
pues ninguna està de mas.
Echòse vn vando, diziendo,
que aquel Soldado, que huviesse
adquirido en el encuentro
vn joyel con vn retrato,
le diesse à rescate luego.
Prometiòse cien escudos
por èl, pareciò al momento
en el poder de vn Soldado
Manchego, y por mucho menos
le diera: diòsele al Duque,
y à mi (que siempre en su pecho
tuve piadoso lugar)
me diò el retrato, diziendo:
Partid, Otavio, à Milàn,
en alas de mis deseos,
y dezidle de mi parte
à aquel Francès Cavallero,
que en generoso rescate
de su Dama, solo quiero,
que tome su libertad;
y assi, que se vaya luego:
Ya vereis si bolveria
alegre à Milàn con esto,
pues obedeciendo yo
à mi superior, y dueño,
iva donde me llevavan
à vozes mis pensamientos.
Con lo qual, vereis tambien,
que no es lisonja, ni afecto
el aver introducido
dama, amigo, guerra, encuentros,
Duque, y Francès, porque todo
quanto referi primero,

para bolver à Milàn.
fue neceſſario en el cuento.
Bolvi, pues, à Milàn, nunca
bolviera à Milàn, primero,
pluguiera al Cielo, vna vala,
remota de mis deſeos
fuera, parandome el curſo
en el mar de mis tormentos:
Pues Embaxador, apenas
de amor cumpli con el feudo,
quando partiendo à la caſa
de mi Dama, hallè: el aliento
aqui me falta, y aqui
la voz, deſde el labio al pecho,
es vn toſigo, vn puñal,
es vn cordel, vn veneno,
que me aflige, que me hiere,
que me abraſa, y dexa muerto,
porque hallè.
Sale Vrſino. D. Juan? *Jua.* Señor.
Ota. Interrumpiòme à buen tiempo,
para que buelva à tomar
en mis deſdichas aliento.
Ju. Tu en eſte quarto? *Vr.* A buſcarte,
muy quexoſo de ti vengo.
Jua. Tu de mi quexoſo? *Vrſ.* Si.
Jua. En què diſguſtarte puedo,
ſi como à ſeñor te aclamo,
como à padre te obedezco?
Vrſ. En averme dilatado
vna dicha tanto tiempo
como ha que el ſeñor Otavio
eſtà en caſa; no merezco
tener parte yo de vn hueſped,
que à honrarme viene? no debo
dar gracias à la fortuna
deſte guſto, deſte aumento?
Jua. Con cauſa te quexas, digo,
que te ofendiò mi ſilencio
neciamente; pero fue
guſto de Otavio. *Ota.* Yo beſo
tus plantas, por la merced
que me hazes; què como vengo
à ſola vna diligencia
à Verona de ſecreto,
no quiſe darte cuidado,
porque he de bolverme luego
à Milà. *Vrſ.* Mucho agraviaſte
obligaciones que tengo,
Otavio, à tu ſangre. *Ota.* Soy
tu eſclavo. *Vrſ.* Pues ya que puedo,
informado de mi dicha,
hablar libremente, quiero
que vn quarto ſe te aderece,
que por ſer al Parque, creo
que te diviertas, que ſon
ſus viſtas por todo eſtremo.
Jua. Con tu licencia, ſeñor,
no ſaldrà de mi apoſento,
porque los dos lo paſſamos
bien aqui, y el quarto creo
que al venir tarde, ò temprano
te dè ruido.
Sale Celio. Aqui eſtà el viejo?
de quando acà nos viſita?
eſcondo el papel. *Vrſ.* No quiero
embaraçar vueſtros guſtos,
pues ſolamente pretendo,
que ſepais, ſeñor Otavio,
que sè que en mi caſa os tēgo. *Vaſe.*
Ota. Los años vivais del Sol.
Cel. Otavio, yo te agradezco,
que no dixeſſes del Fenix,
arrendador de lo eterno;
y ſi quien trae buenas nuevas,
y quien las dize de preſto,
albricias nuevas merece,
papel ay, venga dinero;
y ſi no, no avrà papel. *Jua.* Daca.
Cel. Què es daca? primero
he de tomacar.
Jua. Què loco *Toma el papel.*
eſtàs! Proſeguid, que tengo,
haſta ſaber en què para,

pendiente el alma del cuento.
Ota. Leed primero el papel,
que buenas nuevas, no creo
que es bien, Don Juan dilatarlas.
Jua. Con vuestra licencia leo.
Ota. Contento leeis, podrè
daros parabienes? *Jua.* Creo
que serà agraviar, Otavio,
tanta ventura con ellos.
Ya os he contado otra vez,
que el tratado casamiento
para que entonces mi padre
me llamò, no tuvo efecto.
Ya os dixe como pensava
casarme à mi gusto, haziendo
à vna Dama, à quien adoro,
del alma, y la vida dueño.
Ya os contè como la hablava
de noche, y que por respeto
de vn hermano que ha venido,
con quien amistad professo,
con este intento no mas;
pues le visito, y le veo,
y apenas sabe mi casa,
ni conoce, segun creo,
à mi padre, por aora
se puso à mi amor silencio.
Pues leed, vereis que escrive,
que hablarla esta noche puedo
dentro de su misma casa:
què os parece?
Toma Otavio el papel, y lee para si.
Ota. Grande estremo
de amor! *Jua.* Hora es ya de ir,
perdonarme, que si pierdo
la ocasion, pierdo la vida:
tu dame la capa presto. *Vase Celio.*
y vn broquel: à Dios, Otavio.
Ota. Aguardaos, Don Juan, teneos,
porque aveis de hazer por mi
vna fineza, que quiero
suplicaros. *Jua.* Què mandais?
Ota. Esta Dama os pone à vn riesgo
notable, y os dà licencia,
que para el seguro vuestro,
lleveis vn criado. *Jua.* Si.
Ota. Pues en qualquiera sucesso
quanto es mejor vn amigo
de satisfacion, y esfuerço?
yo, como vuestro criado
he de ir con vos, pues es cierto,
que yo para todo trance
os serè de mas provecho.
Jua. Claro està que lo sereis,
y aunque os estimo el consejo,
ay vna dificultad,
que le nombren à èl, y temo,
que se disgusten. *Ota.* Ay mas
que dezir que soy el mesmo?
que yo sabrè recatarme.
Jua. Y si os hablassen (que à Celio
le tienen allà por hombre
de humor, y de passatiempo)
què aveis de hazer? *Ota.* Pedirè
licencia à mis sentimientos,
y dirè mil disparates,
que para todo ay remedio.
Jua. Sois mi amigo.
Sale Celio. Aqui està ya
capa, broquel, y sombrero.
Ota. Dame tu la tuya à mi,
y quedate. *Cel.* Lo consiento,
sin mas notificacion.
Jua. Vamos, Otavio.
Ota. Aunque llevo
tantos pesares conmigo
como sabeis, algun tiempo
he de gastar buen humor,
mientras soy criado vuestro.
Vanse, y sale Leonor, y Lisarda en traje de criada.
Leo. Huelgome de que seas
testigo de mi amor, para que veas
desde cerca el intento,

 con

con que se atreve al Sol mi pensamiento:
que si me recatava
de ti Lisarda, fue, porque pensava
que cuerda me quitasses
la ocasion; pero no porque llegasses
à examinarla, y verla,
como tu no me quites el tenerla.
Lis. Yo estimo el aver dado
tã buẽ corte à tu gusto, y mi cuidado,
que conformando estremos
tan contrarios, Leonor, las dos estemos
gustosas de vna suerte,
mas solo vn punto que falta, advierte:
el dia que llegare
à pensar (què es pensar?) que imaginare,
que yo soy la que ha hecho
espaldas à tu amor, y de tu pecho
en esto tuve parte,
Leonor te persuade, que es quitarte
la ocasion.
Leon. El callarlo te prometo,
aunque yo sea muger, y èl sea secreto.
Lis. Pues que yà recogida
està la casa, y yo vengo vestida,
sin que oro brille, y sin que cruxa seda,
que informar à D. Juan de quien soy pueda,
vete à hazer la desecha
para que se desmienta la sospecha,
con aquella criada,
que para abrir la puerta està avisada.
Leon. Yà dixe que has sabido
tu la ocasion, Lisarda, que esta ha sido
la causa de dexalla,
con que no es menester assegurarla.
Lis. Y vino nuestro hermano?
Leon. Nõ vino, pero aquesse es temor vano,
porque del nuestro tiene
su quarto muy distante, y quando viene,
se entra en èl sin que sea
fuerça que este jardin mire, ni vea

Hazen ruido dentro.

Lis. Què es aquello? *Leo.* Es la seña,
vè à abrir la puerta, pues.
Lis. Con no pequeña
turbacion.
Leo. Pues de què, di, vàs turbada?
Lis. No vès que hago el papel de la criada?
Don Juan?

Llega à abrir, y sale D. Juan, y Otavio.

Jua. Si, Nise bella,
yo soy quien busca al Sol con vna Estrella.
Leo. Pisa quedo, que aunque està
su hermano fuera de casa,
Lisarda no duerme. *Jua.* Escasa
de luz la noche, no dà,
Nise, solo vn rayo. *Lis.* Yà
en presencia de Leonor,
serà luz, y resplandor
la tiniebla obscura, y fria.
Jua. Dizes bien, que todo es dia,
con el Sol. *Leo.* Don Juan, señor?
Jua. Leonor, señora, mi bien,
dexa que en honestos lazos
supla la fee de los braços,
lo que los ojos no vèn.
Leo. Como se atreviera quien
no te estimara, à vna accion
semejante? *Jua.* Dudas son,
que à tu recato prevengo,
y solo à pagarlas vengo.
Leo. Nise? *Lis.* Señora?
Leo. Atencion
has de tener con el quarto
de Lisarda, no dispierte,
y à echarnos menos acierte.
Lis. Yo tendrè cuidado harto
de Lisarda. *Ota.* Yo me aparto
àzia la puerta à mirar,
que nadie salir, ni entrar

pue-

pueda. *Leo.* Es Celio?
Ota. Leonor, si:
mi criança empieza aqui.
Leo. Pues como? no ay mas hablar?
Ota. No ay mas hablar, porque mas
callar viene mas à cuento,
que el primero mandamiento
de amores, no estorvaràs:
no fui tan necio jamas,
que juguè con quien supiesse
mas que yo, ni que esgrimiesse
con amigo que estimasse,
que con mi amo me burlasse,
que con mi moza riñesse,
ni con necios porfiè,
ni con sabios arguì,
ni con señor competì,
ni de Dama me confiè,
ni con zelos me ausentè,
ni tuve, al fin, por favores
cintas, cabellos, ni flores,
ni en sucessos semejantes
me puse entre dos amantes,
que se estàn diziendo amores.
Jua. Bien el modo has imitado
de Celio, mas oye. *Ota.* Di.
Jua. Puesto que has de estàr aqui,
divierte vn poco el enfado
con el humor de criado:
con esto conseguiràs
dos cosas, y es, que estaràs
con Nise bien divertido,
y siendo Celio fingido,
èl animo pareceràs.
Ota. Yo voy, pero no quisiera
echarlo à perder. *Lis.* No sè
como hablar con èl, porque
el callar mas yerro fuera, *àp.*
mas sea desta manera:
ha Celio? *Ota.* Nise?
Sientanse Don Juan, y Leonor, y Otavio llega à hablar con Lisarda.
Lis. Ay de mi!
que me entretengas aqui
quiero. *Ota.* Entretenerte quieres?
por ventura, Nise, eres
la muger de Monteni?
Lis. Tu buen humor me combida.
Sientanse los dos.
Ota. Pues miente mi buen humor,
como vn mal combidador,
que conozco en esta vida,
el qual para vna comida
tres amigos combidò
de falso, y quando llegò
del combite el aplazado
dia, èl muy descuidado,
sin esperarlos, comiò.
Entraron, quando yà estava
al ite comida es,
y colerico despues,
à su Despensero echava
la culpa, con que no hallava
que comer: y vno, à quien llama
segundo Apolo la fama,
al tal combite movido,
antes muerto, que nacido,
hizo este breve Epigrama:
Tiene Fabio, al parecer,
Despensero à su medida,
que al que combida, se olvida
de traerle que comer:
Si en combidar, Fabio amigo,
gastas tan poco dinero,
prestame tu Despensero,
y vente à comer conmigo.
Lis. Bueno el Epigrama es.
Ota. Consiento el llamarle bueno,
porque he dicho que es ageno.
Lis. Bien và sucediendo, pues *àp.*
no me conoce. *Ota.* Què dès,
ò Amor (tu Deidad te abona)
nombre, y voz de otra persona!
Lis. En verdad, que es estremado

el

el picaro del criado: *à p.*
Ota. No huele mal la fregona, *à p.*
Leo. Tanto eſtimas el tener
eſta ocaſion? *Jua.* Si, y aora
que duerme la blanca Aurora
en lecho de roſicler,
ò Leonor, quiſiera ſer
de toda eſſa esfera dueño,
ò con el opio, y veleño,
que dà el monte de la Luna,
infundir en la fortuna
del Orbe ſilencio, y ſueño.
Leo. Aunque en mi mano tuviera
el orden del Cielo yo,
oy el curſo del Sol no
parara, ni detuviera:
antes mas priſa le diera,
por ſentir el verte auſente;
que quien ama firmemente,
Don Juan, que trocara sè
las glorias de lo que vè
à penas de lo que ſiente.
Liſ. Ya que mas ſegura eſtoy,
en lo que sè le he de hablar,
pues aſsi no podrè errar: *à p.*
y como ſaliſte oy
de con Liſarda? *Ota.* Aqui doy *à p.*
al travès, mas la voz mia
por mayor reſponda: Avia,
hermoſa Niſe, de hazer
caſo yo de eſſa muger?
todo, al fin, fue niñeria.
Liſ. No mucho, porque yo sè
que es muger que cumplirà
lo que dixere. *Ota.* No harà.
Liſ Por què? *Ota.* Yo me sè por què.
Liſ. Ella es fiera. *Ota.* Ya yo sè,
que ella es fiera averiguada.
Liſ. Como nunca enamorada
ſe viò, y nunca quiſo bien,
no tuvo duelo de quien
lo eſtà. *Ota.* Ella es vna menguada.
Liſ. Menguada? *Ota.* Y vn argumento
lo podrà probar mejor.
Liſ. Y es?
Ota. Que quien no tiene amor.
Liſ. Què?
Ota. No tiene entendimiento.
Liſ. Eſſe es falſo fundamento.
Ota: No es ſino fino. *Liſ.* Es error
dar à amor tan tan ſuperior
grado. *Ota.* Pues oye, y ſabràs
que no ſe apartan jamàs
entendimiento, y amor.
Es amor vna paſsion
del alma, tan firme en ella,
que à duracion de vna eſtrella
ſe mide ſu duracion:
vn caracter, ò impreſsion
fixa, que lleva la palma
al tiempo, vna dulce calma,
que al alma ſuſpenſa tiene,
tan alma ſuya, que viene
à ſer el alma del alma.
Que como ſi vno ſe atreve
fuego, y nieve à mezclar, luego
vendrà la nieve à ſer fuego,
ò el fuego vendrà à ſer nieve:
porque à la vnion ſe le debe
tomar el yelo, ò ardor,
aſsi amor, y alma en rigor,
juntandoſe en vna calma,
ò el amor ha de ſer alma,
ò el alma ha de ſer amor.
Luego ſi es en mi argumento
al amor el alma igual,
y del alma principal
potencia el entendimiento:
tambien del amor, atento
à que ya es alma el amor,
y èl, como parte inferior
del alma, le ha de aſsiſtir,
que el criado ha de ſervir
al huesped de ſu ſeñor.

El amor lleva tràs sì
al alma, lleva despues
al entendimiento, que es
parte del alma; y asi,
queda bien probado aqui,
q̃ pecho en quien no hallò asiento
amor, y quedò violento,
no fue porque fue cruel,
sino porque no hallò en èl,
ni alma, ni entendimiento.

Lis. Bachiller es el criado: *àp.*
Diga contra essa opinion
la experiencia vna razon,
yo vi vn necio enamorado:
luego es error aver dado
al entendimiento fama,
que dueño de amor se llama,
pues amar vn pensamiento,
no està en el entendimiento,
supuesto que vn necio ama.
Y apura mas mi razon:
quantos, por aver querido,
su entendimiento han perdido?
pues estos efectos son
de vna amorosa pasion:
como, dime, puede ser
entendimiento el querer?
que amor de su mismo asiento
no echara al entendimiento,
si le huviera menester.

Ota. Bachillera es la señora: *àp.*
Qualquiera que vn harpa mida,
haze que responda herida,
no que responda sonora:
con esto te he dicho aora,
que vn necio amarà tambien;
mas no sabrà amar, que quien
ama sin entendimiento,
sonar haze el instrumento,
pero no que suene bien.

Dentro ruido.

Lis. Escucha, ay de mi!

Ota. Què es esto?

Lis. La puerta abren del jardin.

Ota. La question tuvo mal fin.

Lis. Señora? *Leo.* Nise?

Lis. Huye presto,
que la suerte nos ha puesto
en gran mal, tu hermano viene
por el jardin, como tiene
llave dèl. *Leo.* Triste de mi!

Lis. Huyamos presto de aqui;
à los dos salir conviene
por las tapias. *Jua.* Saltad vos.

Ota. Tente, señor, que no es bien,
que hasta que libres estèn,
no hemos de salir los dos
de aqui. *Leo.* Pues à Dios. *Vas.*

Jua. A Dios. *Vase.*

Ota. Pues no buelven à hazer ruido,
aora me irè, advertido,
de que quedas sin cuidado.

Lis. Valgate Dios por criado
tan valiente, y entendido.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Leonor, y Lisarda.

Leon. Notable melancolia
es la tuya; no pudiera,
para ayudarte a sentirlas,
tener parte en tus tristezas?
descansa conmigo à solas:
què sientes? *Lis.* Si yo supiera
dezir, Leonor, lo que siento,
no fuera mi mal, no fuera
grave mi dolor, porque
no es posible que se sienta
mas, que se dize; y aquello
que se llora, y que se cuenta,
no es mucho, que antes el mal
con esso se lisongea:
y yo estoy tan bien hallada
con el mio, que quisiera,
que durara sin matarme,

porquè las desdichas nuevas
de morir, aquel instante
no me tuviessen contenta.
Leo. Essa no es melancolia,
es frenesi, es rabia, es fuerça
de mayor causa; y supuesto,
que dezirmela no quieras,
no me la niegues, si yo
la supiere.
Lis. Yo estoy muerta: *à p.*
si mis estremos la han dicho
la ocasion? Como la sepas
tù, yo no la negarè.
Leo. Es, por ventura, tu pena,
corrida de lo que has hecho
conmigo, siendo tercera
estas noches de mi amor?
Lis. Aunque alguna parte es essa,
no toda, di si imaginas
otra cosa? *Leo.* Solo esta
me dava cuidado. *Lis.* Pues
persuadete que no es essa;
y supuesto que mi mal
comunicarse no dexa,
no apures mi sufrimiento.
Leo. Dime en què alegrarte pueda.
Lis. En dexarme, porque vn triste
consigo solo se alegra.
Leo Obedecerte deseo,
contigo, hermana, te queda:
gran passion es esta, Cielos! *à p.*
quiera Dios, q̃ por biẽ sea. *Vase Leon.*
Lis Ya estoy sola, ya bien puedo
dexar al dolor la rienda,
dar al aliento la voz,
soltar al llanto la presa,
y en mal pronunciadas vozes,
y en lagrimas mal deshechas,
dar corrientes, y suspiros
à los ojos, y à la lengua.
Salgan, pues, salgan del pecho
tantas desdichas, y penas;
mas no salgan, que aunque estoy
sola, es tan grande la afrenta,
que padezco, que al dezirlas,
aun de mi tengo verguença.
Y antes que mi agravio diga,
el primer acento sea
la disculpa, como aquel,
que en vna prision espera
morir de veneno, y toma
primero la contrayerva.
Tres peligros tiene amor,
vno el que la voz alienta,
otro el que la vista admite,
y otro el que el oìdo engendra:
Conociendo el de los ojos,
les diò la naturaleza
parpados, porque no fuesse
disculpa el vèr vna ofensa.
En la lengua puso luego,
como à monstruo, como à fiera
terrible, mayores guardas
de candados, y de puertas,
tràs canceles de coral,
otras murallas de perlas.
Pues siendo assi, que previno
para los ojos defensa,
defensa para la voz,
como olvidò que tuviera
defensa el oìdo, siendo
el que aprende mas apriessa?
pues de lo que haze, y vè
vn hombre, menos se acuerda;
que de lo que oye; y no solo
no ay guardas que le defiendan,
pero tiene, porque vaya
la voz mas sonora, y cierta,
quien la recoja, pues son
arcaduzes las orejas.
Y apurado este discurso,
llevada de mis tristezas,
de lo que miran mis ojos,
ya con esta recompensa,

lo que lloràn ellos mismos,
de sus agravios se vengan;
de lo que la lengua dize,
con suspiros la consuela;
mas el oìdo no tiene
ni consuelo, ni defensa.
Digalo yo, que engañada
oì la falsa syrena
de vn hombre; pero aqui el llanto
anegue la voz, y sea
mar de desdichas mi pecho,
adonde corra tormenta.
A vn hombre (aqui me suspende
segunda vez la verguença)
de humilde estado, de poca
estimacion, y de prendas
tan baxas, pudo el oìdo
tanto, que la voz sujeta,
y el pecho, que ha sido centro
de altivez, y de sobervia?
Yo, Cielos, yo à vna passion,
tan rendida, tan resuelta,
que me desvele vn criado?
vn picaro? La paciencia
me falta: ò què bien Amor
de mis desdichas te vengas!
Vn solo camino hallo
de vencer esta inclemencia
del Cielo, que es verle presto;
que el verle dè dia refrena
la passion, que de escucharle
de noche nace. Con esta
intencion le dixe anoche,
que à verme à estas horas venga,
pensando que Nise soy:
y estoy esperando atenta,
que si viendole de dia
con tal trage, y tales señas
de hombre baxo, mi furor
tràs sì me arrastra, y despeña,
tengo de darle la muerte,
porque con su vida mueran
tantos abismos de males,
tantos pielagos de afrentas,
tantos etnas de desdichas,
tantos volcanes de afrentas,
tantos montes de peligros,
tantos mares de sospechas,
tantos linages de agravios,
tantos generos de penas.

Sale Celio sin verla.

Cel. Otavio, y Don Juan me dizen,
que à buscar à Nise venga,
que ella dirà que me quiere,
y que la otorgue, y conceda
quanto me dixere: yo
no sè què enigmas son estas,
ellos se vienen de noche
con disfraces, y cautelas
sin mi, que yà no parezco
Escudero de Comedia,
segun que no me hallo en todo;
y siendo assi, que rezelan
de, no sè què secretos,
que allà entre los dos conciertan,
me dizen que hable con Nise,
pero Lisarda es aquesta.

Lis. Què presto vino! què vn hombre
tal con cuidado me tenga!
à què efecto me nombraste?

Cel. Por mi devocion, que es buena
la que con Santa Lisarda
tengo, que yo no pudiera
con otro afecto nombraros;
y si es que os nombràra, fuera
por Diosa de la hermosura,
por Ninfa de la belleza,
Emperatriz de la gala,
y de la discrecion Reyna,
Archiduquesa del garvo,
de lo prendido Duquesa,
Marquesa de lo parlado,
y del asseo Condesa,
y Vizcondesa de nadie,

que no ha de ser Vizcondesa,
sin vizcar perdiendo vn ojo,
si en la demanda me cuesta;
que menos importarà,
para lo de Dios, que sea
yo, hermosa señora mia,
vizco, que vos Vizcondesa.
Lis. Què tan frias necedades, *à p.*
què frialdades tan necias,
como estas, à vna muger
como yo cuydado cuestan?
castigo del Cielo ha sido.
Cel. Mucho la vista passea *à p.*
por mi estatura, sin duda
que los palos me tantea,
quizà porque los esclavos
los dèn por razon, y quenta.
Lis. En esto el remedio hallo, *à p.*
que no ay cosa que aborrezca
mas, que à este hombre, si le miro;
mas disimular es fuerça,
si assi tengo de sanar:
No os dixe yo; que no os viera
aqui otra vez? *Cel.* Si señora,
de lo dicho se me acuerda:
pero como son esclavos
los que han de hazer la fahena,
trayendo al cuerpo de guardia
de mis costillas su leña,
no me diò mucho cuydado,
que no ay ninguno que sea
mas vuestro esclavo, que yo:
y siendo yo esclavo, es fuerça,
que como à proximo suyo,
ni me toquen, ni me ofendan.
Lis. Donayre de la amenaza
haze, claramente muestra *à p.*
el valor con que le he visto
alguna noche à mi puerta,
al lado de su señor,
sobre espadas, y rodelas;
desembaraçar la calle,
para quedar solo en ella;
y es valiente: mas què importa,
si es quien es?
Cel. Diòme otra buelta, *à p.*
yo pierdo lo que me retrata,
segun me mira de atenta.
Lis. Què mal talle! pues la cara,
què fealdad! *à p.*
Cel. Harè vna apuesta, *à p.*
que està diziendo entre sì,
què generosa presencia!
Dentro Don Sancho.
San. Tèn, Fabricio, esse cavallo.
Lis. Don Sancho es el que se apea.
Cel. Siempre con Don Sancho tuve
azar, y aqui no quisiera
que me hallàra, que es vn Cid.
Lis. Que vna desdicha suceda
temo, y mas siendo la causa
yo de que aora à verme venga;
escusarla me conviene,
en este aposento entra.
Cel. Què es aposento? señora,
en vn desban me metiera. *Vas.*
Sale D. Sancho. Estas sola? *Lis.* Si no son
compañia las tristezas,
sola estoy, què es lo que hazes?
Cierra la puerta Don Sancho.
Sanch. Cierro, Lisarda, la puerta,
que quiero quedar contigo
à solas. *Lis.* La puerta cierra, *à p.*
èl le ha visto. *Al paño Celio.*
Cel. Malo es esto;
todos vustedes me sean
testigos, por si me mata,
de que protesto la fuerça,
para que pueda pedir
despues entre la sentencia,
la nulidad de mi muerte.
Lis. Yà cerrò, yo quedo muerta.
Sanch. Muchas vezes deseè,
que ocasion se me ofreciera

de

de hablar contigo, Lisarda,
y ninguna es como aquesta,
que si algun criado mio
te informò de la manera
que suelen, lo que me traxo
de Milàn quiero que sepas.
Yo vi en Milan vna muger tan bella,
no digo bien muger, yo vi vna Diosa
en los cielos de Abril fragante estrella,
en los campos del Sol luciente rosa:
tan entendida, y tan sagaz, que en ella
como de mas estava el ser hermosa,
que parece formò naturaleza
entre la discrecion tanta belleza.
Tal fue, q̄ aviendo à mi desvelo dado
mas de alguna ocasion, y aviendo sido
agradecido iman de mi cuidado,
y no ingrata prision de mi sentido:
aviendo, pues, à mi temor librado
necios favores que borrò el olvido,
cō nueva volūtad, con nuevo empeño,
mudable, me dexò por otro dueño.
Supelo yo despues de vna criada,
que me dixo, que ciega pretendia
aquella misma noche dàr entrada
en su casa al galàn que la servia:
pero que ella, à mis ansias obligada,
no à mis dadivas, dixo, me ofrecia
venderme la ocasion: ò quantas famas
las criadas vendieron de sus amas!
Agradeci el aviso, que vn zeloso
le debe agradecer, aunque le pese,
y esperava la noche cauteloso,
para que passo à mis traiciones diesse,
quando viniendo à verme su penoso
amante, sin saber que yo lo fuesse,
contandome sus dichas, y desvelos,
creciò mas la congoxa de mis zelos.
Confiesso, que si entonces me dixera
lo que yo en los amores ignorava,
quedar secreto à su amistad debiera,
morir primero à mi lealtad tocava,
mas yo de su amor tan capàz era,
que lo supe antes que èl me lo cōtàra,
ni niego la fineza del efecto,
que lo que dos me dizē, no es secreto.
Abriòme, pues, la puerta la criada,
guiandome à su quarto, donde aquella
Deidad de la inconstancia profanada
estava, tan mudable, como bella:
la criada à la luz fingiò turbada
desconocerme, y mas turbada ella,
sin fingirlo quedò, sin que supiesse
qual la verdad, y qual fingido fuesse.
Diò vozes, baxò gēte, y mis venganças
probaron en alguno los rigores,
si estorvè de su amor las esperanças,
si olvidè de mi olvido los favores,
si burlè de vna fiera las mudanças,
si castiguè de vn aspid los errores,
dilo tu, aunque ignorante me castigas,
pero no es de tu estado, no lo digas.
Esto te he dicho, porque no imagines
de mi, q̄ hazer, sin gran disculpa, puedo
cosa indigna de mi, ni determines (do
si yo bien puesto, ò si mal puesto que-
q̄ no es biē q̄ me arguyas, ni examines,
para poner à mis acciones miedo,
y disculpar lo que en mi casa passa;
q̄ argos de onor, è de velar mi casa. *Va*

Lis. Ay cosa como pensar
mi hermano, como me viò
tan de su parte, que yo
fuesse la que diò lugar
à aquel criado, y que he sido
la que admitiendo al criado,
la pendencia ha ocasionado?
aun si le hallare escondido,
con mas razon lo dixera:
pues es verdad que yo soy
quien le diò la ocasion oy,
de que à buscarme viniera.
Mas ya que el temor resisto,
y èl se fue, bien empleado

ha ſido el ſuſto paſſado,
à trueco de averle viſto;
pues verle ſolo ſerà
remedio: ha Celio?
Sale Celio. Señora?
Liſ. Bien podeis ſalir aora;
que mi hermano ſe ha ido yà;
pero mirad lo que os digo,
que no atribuyais la accion,
que aveis viſto à otra ocaſion,
que eſtorvar vueſtro caſtigo
à mis ojos. *Cel.* No ſe crea
tal de mi, ni tal eſpere:
y ſi tal atribuyere,
que atribuido me vea
à los ojos del Señor:
y con eſto, y con beſar
aqueſſe pie ſingular,
cifra que aſsienta el amor;
pie, que à perſona ſe atreve;
pie, que en mi pie lugar toma;
pie, que vn Notario de Roma
le deſpachò, por lo breve;
pie duende, pues en rigor,
no ſe ſabe ſi es verdad;
y pie tan menor de edad,
que le pueden dar tutor:
Me irè, con compàs de pies,
alegre, y agradecido,
aviſado, y advertido
de tu piedad. *Liſ.* Oye, pues.
Cel. Otro ſi, què mandas? *Liſ.* Mando,
que no me buelvas aqui
otra vez. *Cel.* Harèlo aſsi,
las tres anades cantando.
Liſ. Mas por què me quiero yo
el remedio de mi mal,
ſi es que con ſeguro igual
amor mi remedio hallò? *à p.*
Celio, oye. *Cel.* No me detengas;
de todo eſtoy aviſado,
que no venga me has mandado;
Liſ. Pues yà te mando que vengas:
licencia, Celio, te doy,
vèn à verme, porque el verte
ſolo ha de eſcuſar mi muerte:
mas què digo? loca eſtoy! *Vaſe.*
Cel. Cielos, quien ha de entender
la cifra de aqueſte enfado?
mas pues ſolo me han dexado,
vn ſoliloquio he de hazer.
Recibirme melindroſa
Liſarda, hablarme turbada,
advertirme recatada,
y guardarme generoſa;
enfadarſe, y deſdezirſe,
quererme ir, y enfadarſe,
deſpedirme, y retratarſe,
mandar que venga, y partirſe:
no me eſtà diziendo aqui,
(que no es otra coſa, no)
necio, entiendeme, que yo
me eſtoy muriendo por ti?
Pues alto, eſperança vana,
no ay en eſto duda alguna,
que el que es de buena fortuna,
lo que no embidia, no gana.
Deſde oy tengo de aſsiſtir
noche, y dia, deſde oy
ſu eterna figura ſoy,
pues que yo puedo rendir
con mi buen arte, y con mi
buen ingenio, y mi gallarda
preſuncion, vna Liſarda
de las mas lindas que vi. *Vaſe.*
Sale D. Juan, Vrſino, y Otavio de noche.
Otà. Los dos, ſeñor, contigo
ſirviendote hemos de ir.
Vrſi. Yà, Otavio, os digo,
que es conmigo eſcuſado
afectar eſſe honor, eſſe cuidado.
Jua. Has de ir ſolo à eſta hora?
Vrſi. Pues quien me ha de ofender?
Ota. Ninguno ignora,

que es rayo tu cuchilla;
que del rebelde has sido maravilla;
mas no porque lo fuesses,
nos escusa à los dos de descorteses,
si aviendote aqui hallado,
te dexamos ir solo. *Vrsi.* Yà aveis dado
en esso, y lo consiento
de vos, Otavio, porque Juan, atento
à la obediencia mia,
no os dexe solo, porque mas querria
ser oy con vos grosero
yo, q̄ no que èl lo sea. *Ota.* Solo quiero
responder à esse agravio,
muda la voz, y suspendido el labio.
Jua. Donde vàs? *Vrsi.* Aqui à casa
de Cesar, donde se divierte, y passa
la noche en tener juego,
conversacion, y risas, y irme luego:
esta es la casa, despediros puedo,
idos con Dios, que yo seguro quedo.
Jua. Entrarèmos contigo?
Vrsi. No, q̄ no quiero yo q̄ seas testigo
de si juego, ò no juego,
para alētar tus inquietudes luego. *Vas.*
Ota. Bien vuestro padre ha andado,
proprio despejo de tan gran Soldado,
reñir con bizarria.
Jua. Pues no quisiera oy la suerte mia,
que aver andado bien, huviesse sido
en esso. *Ota.* Pues en què? *Jua.* En aver venido,
yà que le acompañamos,
al barrio de Leonor, pues nos tardamos,
por averle assistido.
Ota. Antes, D. Juan, mas presto hemos venido,
que otras noches. *Jua.* No creo
que vive en vos la fee de mi deseo,
pues temprano os parece.
Ota. Aunque es verdad que el alma no padece
el ansia, ni el afecto,
digno de vn alto, y singular sugeto;
por Dios, que no ha dexado
de traerme mi poco de cuidado:
sabed que la criada
parla excelentemēte. *Ju.* Es estremada.
Ota. No vi en toda mi vida
picara tan gustosa, y entendida;
pues què dirè del modo
con q̄ se haze estimar, calle aqui todo;
dezidme si es hermosa?
Ju. Pudiera aver pregunta mas ociosa?
si vos dezis que tan discreta sea,
no estais diziēdo à vozes como es fea?
pero pues yà llegamos,
la seña, Otavio, en esta rexa hagamos.
Ota. Què và que no responden,
pues poco ha que se esconden
del Sol las luzes bellas,
dexando por Virreynas las Estrellas.
Jua. Fuerça es, pues, que esperemos;
aqui este rato divertir podemos.
Ved que quereis que hagamos,
mas, pues solos estamos,
sin el impedimento
q̄ os estorvò otras vezes, và de cuentos.
Ota. Con el retrato de aquella
Madama, aqui me parece
que quedamos. *Jua.* Es verdad.
Ota. Cuya hermosura excelente
con vida, y con alma estava
en el joyel de tal suerte,
que mirandola, y hablando
otra Dama diferente,
quise responder à ella,
presumiendo que ella fuesse.
Lleguè à Milàn, y à la casa
de Monsiur de Orliens, pariente
muy cercano de los Duques
de Orliens, cuyos interesses
quizà le empeñaron tanto,
que passando de valiente
à temerario, le hizieron
deudor de tantas mercedes.

Dile el recado del Duque,
y en la lamina viviente
absorto, en muy grande rato
no hablò; pero en solo verle
dixo mas, que si dixera,
que es el silencio eloquente.
Luego con mil ceremonias
de rendimiento corteses,
me dixo: Monsiur, al Duque
mi señor le decid, que este
esclavo, y rendido suyo
le besa los pies mil vezes.
Y assi, que por no tomar
contra mi dueño excelente
las armas, me bolverè
à Francia, pues me concede
la vida, y la libertad,
sin que à ello el Rey me fuerce.
He querido dezir esto,
por no dexaros pendiente
ningun cabo, porque todos
los de la novela queden
atados, si yà no es,
porque advertida, y prudente
rodeos busca la lengua,
para que el dolor no llegue.
Pero en fin, por no huir
el semblante à los desdènes
de la fortuna, supuesto
que la confiança mas fuerte,
quanto mas se recatea,
tanto mas se aviva, y crece,
que es otra desdicha à parte
la desdicha que se teme.
Lleguè à la casa (ay de mi!)
de Flerida hermosa (que este
es el nombre) y quando en ella
pensè lograr los placeres,
perdidos: què necedad!
què tal mi pecho creyesse!
pues es cierto que ninguno
despues de perdido, buelve.
Hallè la casa, que abierta
estava, sin que me diessen
los adornos seña alguna
de que la habitasse gente,
toda desierta, y en toda
vna suspension, que à vezes
aun las desdichas se hazen
de rogar, si les parece,
que son de provecho: el hurto,
cuyas flores fueron juezes
de mi amor, secas, y mustias;
y algunas sin que naciessen
claveles, lo parecian,
pero sangrientos claveles.
Vi que àzia vna parte estava
la Turca alfombra excelente
trocada en funesto lecho,
que hazia sombra à vnos cipreses;
todo me puso pavor,
todo tristeza, y de suerte
vi tras la imaginacion
arrebatarse, y perderse
el discurso, que temi
dentro en mi mismo perderme.
Viste à coleras del Noto
deshojarse, y deshazerse
los nevados tornasoles
de aquel arbol, que amanece
à ser Alva del Verano,
por su rizado copete,
que apenas al Mundo vive,
quando maravilla muere?
Viste à violencia de vn rayo
en la Campaña Celeste
del Estio, que son ruina
los arboles, y las miesses?
Viste Occeano terrible,
que montes de espuma mueve
à los embates de vn rio
sobervio con su corriente?
Tal la casa parecia,
ruyna que se desvanece

al viento, al rayo, à las ondas,
deshaze, desluze, y pierde
beldad, pompa, y hermosura,
humilde, postrado, y debil:
No previniendo la causa
del no pensado accidente,
pensè morir; pero vn hombre,
que acaso alli estava, en breve
informado de mis dudas,
me respondiò desta suerte:
Aqui vivia vna Dama,
rica solo de los bienes
de naturaleza, à quien
amò vn Cavallero; este
la noche que saliò el Tercio
de Milàn, avrà dos meses,
por la puerta del jardin
entrò, no sè quien le abriesse;
solo sè que la muger
diò vozes, y que la gente
de su casa acudiò; y èl,
como atrevido, y valiente,
en su defensa matò
vn hombre: y segun parece,
debiò de quedar aqui,
mas las señas lo desmienten.
Saliò, en fin, y ella turbada,
viendo que à todos los prenden,
se fue à vn Monasterio, donde
librarse, señor, pretende:
Nombròme el nombre, al fin, era
aquel fiero, aquel aleve
amigo, en quien, por mis males,
depositè tantos bienes.
Ved que penoso dolor,
ved que confusion tan fuerte;
y mas quando de la Dama
tuve vn papel, que me advierte,
que por mi su hazienda, vida,
y reputacion padecen;
que bolviesse por su honor,
pues es tan cierto, que tiene
obligacion de pagar
la deuda el que no la debe;
como en su nombre se pida,
y à todo el nombre se preste.
Con esto, pues, empeñado
en matarle, ò en prenderle,
le busquè, y supe que estava
en Verona. *Jua.* Oye, detente;
no prosigas, hasta tanto,
que aya passado esta gente.

Sale Don Sancho, y gente.

San. Ellos son, yà no ay que hazer;
sino esperar à que entren.
Ota. Armas lleva, y prevenciones.
Juan. La esquina à la calle buelven,
y otro hombre por esta parte
mirando las rexas viene.

Vase D. Sancho, y sale Celio cõ capa rica.

Cel. Què mal vn enamorado
descansa, come, ni duerme,
si à los vmbrales no està
de la Dama à que bien quiere!
Aqui me ha de hallar el dia
adorando estas paredes:
ay bellissima Lisarda,
què de suspiros me debes!
yo quiero hazer vna seña.
Ota. Si son estos los valientes
de la otra noche, y nos echan,
por ocasionarnos, este?
Jua. De què suerte lo sabrèmos?
Ota. Yo os lo dirè, desta suerte.

Llegase à Celio.

Cavallero, à mi me importa
solo que esta calle dexes;
y assi, le ruego se vaya,
ò haràme que se lo ruegue
à cuchilladas. *Cel.* No harà,
porque el pedir de essa suerte,
es lo mismo, que pedir
limosna con pistorete.
Ota. Pues vayase de aqui al punto.

Cel.

Cel. Donde es el punto, conviene
à saber, si he de ir allà,
sino es que dezirme quiere,
que irme al punto, es irme al punto.
Ota. No del vocablo me juegue,
sino vayase. *Cel.* No quiero.
Ota. Yo le harè que quiera. *Cel.* Tente,
señor. *Ota.* Es Celio? *Cel.* Yo soy:
milagro fue el conocerte,
porque, si no, esta es la hora,
que eres vn atun de requiem.
Ota. Què capa es esta? *Cel.* Vna tuya.
Ota. Pues què disfraz es aqueste?
Cel. Disfraz de hombre enamorado,
que no ay cosa en que se eche
de vèr mas, quando lo estàn,
que en andar limpias las gentes.
Ota. Nise lo avrà assi trazado.
Cel. Nise fue mi remoquete
vn tiempo, mas yà no es Nise,
ni se dize, ni se puede
dezir, porque al fin, fue amor
de medio mogate esse,
y este de mogate entero.
Jua. Ea, vete de aqui, vete.
Cel. No puedo, porque he de estàr,
hasta que el Alva despierte,
clavado en estos vmbrales,
dosel poco, esfera breve
de mejor Sol, pues el Sol
la luz de Lisarda aprende.
Jua. Estàs loco? *Cel.* Cuerdo estoy,
porque quien el juizio pierde
por tal causa, cuerdo està.
Ota. Esso es ser loco dos vezes.

Sale Lisarda al paño.

Lis. Celio? Celio?
Jua. Llaman? *Cel.* Si,
aguardate tu, no llegues,
que Celio dixeron, y es
Lisarda, que à hablarme viene,
enamorada de mi.
Jua. Necio estàs; mira no quedes
en la calle: Nise, es hora?
Lis. Si, entra: mas Celio no viene
contigo? *Jua.* Celio?
Cel. y Ota. Señor?
Ota. No respondas tu, detente.
Jua. Entra, què esperas? *Ota.* Pensar,
que he de passar facilmente
del monte de mis pesares
al jardin de tus placeres.
Lis. O Celio, seas bien venido.
Ota. Claro està, si vengo à verte,
que bien venido serè.
Lis. Entra presto, porque cierre.
Ota. Entro, porque cierres presto.
Lis. Ay amor, mucho me debes,
pues assegurando el riesgo,
quiere amor, que à perder eche
de noche con escucharlo,
lo que mejore con verle.

Vanse Leonor, D. Juan, Lisarda, y Otavio.

Cel. Què me toca hazer à mi,
viendo en la ocasion presente,
que à Lisarda, à quien conozco
por la voz distintamente,
como aquel, que de la suya,
y de la de Nise tiene
mas noticia, me ha llamado
por mi nombre, viendo que entra
Otavio à gozar las dichas,
que solo mi amor merece:
pues quanto de dia grangeo,
porque el verme la divierte,
viene èl à gozar de noche?
Fiero amigo, ingrato huesped,
vive Dios, que và de veras
el sentir zelos tan fuertes;
pero què mucho? si veo
de veras tambien, que llegue
à rendirse vna muger
de su calidad, de suerte,
que me viesse, y que me llame;

mas ya què remedio tiene,
si al que ha de ser desdichado,
aun la vida le dà muerte? *Vas.*

Sale Leonor, D. Juã, Lisarda, y Otavio.

Leon. En la alfombra lisonjera
deste quadro, que es dosel
de la hermosa Primavera,
pues las rosas que ay en èl,
estrellas son de otra esfera,
cuyos muertos resplandores
à las estampas, y huellas
del Sol dizen entre olores,
si esta noche sois estrellas,
mañana serèmos flores,
puedes sentarte. *Jua.* Y aqui
puedes tu darme del dia
cuenta, en què has passado, di?

Leo. En que la memoria mia
siempre està pensando en ti:
à la Aurora despertè,
la mañana te escrivi,
à la tarde te esperè,
de noche, Don Juan, te vi,
y à todas te amè.

Ota. Y tu; Nise, en què has passado
el dia? *Lis.* No me he acordado
de ti. *Ota.* Tu has hecho muy bien,
que por Dios, que yo tambien
tuve esse mismo cuidado,
y desde oy te he de querer,
por finezas tan estrañas,

Lis. Què finezas? *Ota.* Pueden ser
mayores, pues desengañas
à vn hombre siendo muger?
en ninguna mi cuidado
desengaño huviera hallado.

Lis. Por què? *Ota.* Porque en todas son
la lengua, y el coraçon
vn relox desconcertado.

Ruido dentro.

Lis Como? mas què ruido es esse?

Leo. Ay de mi! *Jua.* Valgame el Cielo!

Lis. El quarto abren de mi hermano.

Leo Luz sacã. *Lis.* Aqui me pierdo, *à p.*
si en este trage me vèn,
y si conocida quedo
de Don Juan, y su criado.

Jua. Què he de hazer? *Lis.* Arrojaos
por las tapias, que nosotras (presto
seguras quedamos. *Jua.* Celio,
vèn tràs mi. *Ot.* Si antes que lleguen,
saltar las tapias podemos,
serà mejor. *Leo.* Dizes bien.

Ota. Ea, pues, salta primero. *Vans.*

Escondese, y sale Don Sancho con gente.

Sanc. Guardad las puertas vosotros,
pues ya vimos que estàn dentro.

Lis. Ay infelize de mi!

Leo. Muerta estoy. *San* Acudid presto.

Lis. Què ruido es este? què buscas
con tantas armas, y estruendo?

Leo. A mi no me vè Don Sancho,
segura escaparme puedo,
y irme à mi quarto. *San.* Què hazes
aqui à estas horas? *Lis* Oy muero:
baxè al jardin desta forma
à solo tomar el fresco.

Sanc. O aleve infame!

Sale vn criado. Señor,
acude à las tapias presto,
que ha saltado vn hombre, y otro
và à salir. *Dent. Octavio.* Valgame el
cayò la tapia, y yo estoy (Cielo!
enterrado antes, que muerto.

Sanc. Presto lo estaràs. *Sale Otavio.*

Ota. No harè,
porque es vn rayo este azero
desatado: mas què miro!
no es este Don Sancho, Cielos?

Sanc. Cielos, este no es Otavio?

Lis. Don Juan es este que veo,
el que saltò fue el criado,
pues no le conozco, es cierto.

Ota. Traydor, aora veràs,

desta suerte me vengo
de los passados agravios.
Sanc. Villano, y mal Cavallero,
si es que à buscarme has venido,
no era mas hidalgo hecho
vengarte de mi en mi vida,
que ella te ofendiò primero,
que en mi honor? no era mejor
darme muerte cuerpo à cuerpo
en el campo, que matarme
disfrazado, y encubierto?
Mas antes que del jardin
hagas teatro funesto,
tomarè de dos agravios,
dos venganças: el primero
de mi honor, y desta hermana
he de remediar el riesgo:
haziendo, que de marido
la mano la dès, y luego
dandote muerte, porque
à dos agravios atento,
ya que en mi honor, y mi vida,
quisiste vengarte fiero,
tomen mi vida, y honor
satisfaciones à vn tiempo:
dale la mano. *Cria.* Las puertas
quiebran. *Dentro golpes.*
Sanc. Todos estad quedos.
Ota. Esta es Leonor, la criada
era la que se fue huyendo: *à p.*
avrà se visto jamas
otro hombre en mayor empeño?
en casa de mi enemigo,
sin saber como, me veo,
cercado de armas, y gente
estoy, con indicios ciertos
de amante de la que es Dama
del amigo con quien vengo:
como he de salir de aqui?
pues si callo lo confiesso;
y si digo la verdad,
la ley de amistad ofendo;
mas remitolo al valor,
mejor es matar muriendo,
traydor D. Sancho, aunque aqui
me vès aora encubierto,
no vengo à ofender tu honor,
à darte la muerte vengo.
Essas paredes saltè,
solo con aqueste intento,
ni yo conozco à essa Dama,
ni sè si es, viven los Cielos,
tu hermana, y esta respuesta
me debes por su respeto.
Lis. D. Juan, y Don Sancho deben *à p.*
de aver reñido antes desto,
esforçemos su disculpa.
Bueno es que tu loco, ò necio,
hagas por allà locuras,
que obliguen à tanto estremo,
como buscarte en tu casa;
y quieras viniendo à esso,
echarme la culpa a mi,
quando te busca resuelto.
Sanc. Què mal ingrata pretendes,
disculparte, quando tengo
desengaños yo de todo,
que ha dias que los pretendo!
èl ha de darme la mano,
y morir despues. *Ota.* Primero
que se la dè, he de morir.
Sanc. Pues muerã los dos. *Lis.* Ay Cie-(los!
Cavallero, por muger,
me amparad, si es que os merezco,
esta fineza. *Ota.* Oy serà
muralla vuestra mi pecho.
Acuchillanse, y retiranse àzia vna puerta Otavio, y Lisarda.
Sanc. Si, pero poca muralla.
Lis. Mucho vna desdicha temo.
Sanc. En vano el valor se alienta.
Ota. La ventaja te confiesso,
pero he de morir matando.
Sanc. Pues yo he de matar muriendo.
Otav. El vmbral de aquesta puerta
sea el sagrado postrero
de mi vida. *Sanc.* Tu sepulcro
ha de ser este aposento,
porque no tiene salida.
Lis. De tu vida es el remedio.
Sanc. De què suerte? *Lis.* Desta suerte.
Entrase Otavio retirando, y cierra la puerta Lisarda.
Cri. Cerrò la puerta. *Sanc.* En el suelo
laecharè. *Cri.* Como es posible,
que son dos personas dentro,
que la guardan, y defienden?
Dent. Ota. Yo assi mi vida defiendo,

por morir para matarme.
Sanc. Cobarde soy, pues no intentò
derribar aquestas puertas,
no en vano (vil pensamiento)
supo Lisarda, que yo
dexava en Milàn (ha Cielos!)
quexoso de mi vn amigo,
si èl lo dixo: mas què es esto?
Cri. Que han trepado por las rexas.
Baxa Don Juan por vna rexa que avrà.
Sanc. Quien và?
Jua. Vn hombre, que resuelto
viene assi à morir al lado
de vn amigo. *Sanc.* Yo agradezco
(ò Don Juan) como es razon
la fineza, y el deseo,
pues no dudo, que el oir
en mi casa aqueste estruendo
os avrà obligado à hazer
por mi amistad tal estremo.
Jua. D. Sancho, aqui soy testigo
de la obligacion que tengo,
y he de acudir à la parte
que es mas forçosa primero,
perdonadme. *San.* Què os perdone,
dezis, quando os agradezco
venir assi? y pues se llega
siempre en desdichas a tiempo,
las mias sabed, que pongo
en vuestras manos: yo tengo
dentro de mi casa vn hombre,
que à matarme entrò resuelto,
y aun dos muertes, que si ha sido
en los generosos pechos
vida del alma el honor,
el alma tambien me ha muerto:
con vna de mis hermanas
ha hecho fuerte esse aposento:
si le doy muerte atrevido,
de mi hermana el honor pierdo;
y si le dexo con vida,
vivo vn enojo me dexo:
què he de hazer en tales dudas?
Jua. Avràse visto sucesso *a p.*
semejante? con Don Sancho
era de Otavio el empeño?
yo le he traido à esta casa,
mal harè, si aqui le dexo;
si vn amigo haze de mi
confiança, y si le ofendo;
las esperanças de ser
de Leonor esposo pierdo:
à librar à Otavio vine,
y quando librarle intento,
me dizen, que està encerrado
con Leonor, para ser dueño
de su amor. *Dentro Otavio.*
Ota. Aquella voz
conozco, salir pretendo.
Lis. Dent. No hagas tal.
Ota. Aparta. *Lis.* Yo
de aqui à salir no me atrevo.
Abre la puerta, sale Otavio, y buelve à cerrar Lisarda.
Ota. Miedo de muger cerrò;
mas como conformes veo
tanto à D. Juan, y D. Sancho?
cosa que fuesse concierto
averme traido: mas como
tal de vn amigo sospecho?
D. Juan? *San.* Pues de q̃ os conoce?
(peor esto se và poniendo) *a p.*
à vos, D. Juan mi enemigo?
Ota. Ya de que acudais es tiempo
à la obligacion que os puse,
quando os contè mi sucesso:
Don Sancho es el enemigo.
Sanc. D. Juan, que acudais espero
à mi, pues honor, y vida
en vuestras manos he puesto,
el enemigo es Otavio.
Jua. Quien se viò en igual aprieto?
pero què temo? què dudo?
si dize la ley del duelo,
para casos semejantes. *Los dos* Què?
Jua. Que con quien vengo vengo:
Don Sancho, dadnos lugar,
porque por mares de azero
hemos de salir los dos.
Sanc. Pues tu contra mi? què es esto?
Jua. Es cumplir mi obligacion.
San. Y en la que yo te avia puesto?
Jua. Llegò muy tarde. *Sanc.* Por què?
Jua. Porque con quien vengo vengo.
Sanc. Con quien vengo vengo? aqui
se oculta mayor mysterio:
mas no importa, pues, que yo,
que honor de mi parte tengo,

y vengo à cobrarle aqui,
dandoos la muerte primero;
dirè al lado de mi honor
tambien, con quien vengo vengo:
mueran los dos. *Riñen.*
Todos. Los dos mueran.
Ota. Ay mucho que hazer en esso,
que sois pocos. *Cri.* Ay de mi!
Sanch. Muerto soy, valgame el Cielo!
Ota. Don Sancho cayò en la flores,
y los criados huyeron.
Jua. Y como sin luz nos dexan,
por donde salir no acierto;
pero donde està Leonor?
Ota. Cerrada en esse aposento.
Jua. Abre aqui, yo soy, bien puedes.
Lis. Por conocerte, me atrevo.
Jua. Vèn conmigo, que no es bien,
que te dexe en este riesgo.
Lis. Mira que no soy, *Jua.* Ya sè
quien eres; pues que te llevo:
segura con migo vàs.
Lis. Ya todo està descubierto,
pues me conoce, y me ampara
por complice deste yerro.
Vanse, y sale Vrsino.
Vrsi. Facil està de verle que he perdido,
pues del juego no salgo acompañado,
ni à vn miròn reverencias he debido,
ni luz al garitero le he costado:
y aun mejor despachè, que he merecido,
pues que las escaleras no he rodado,
bien del garito al tiempo no ay distancia,
pues solo medra el que anda de ganancia.
Vive Dios. *Dentro ruido de espadas.*
Dent. Sanc. Aun se anima en esta mano
noble azero en defensa de mi vida,
y mi honor. *Vrsi.* Esto què es?
Sanc. Buelve, tyrano,
y no seas dos vezes mi homicida.
Vrsi. En esta casa riñen. *Dèt. Ota.* Ya es en va-
esperad, mi vengança conseguida, (no
y tu muerte.
Sale Don Juan, Otavio, y Lisarda.
Lis. Ay de mi! *Ota.* Ved donde irèmos.
Jua. A casa, porque alli lo dispondrèmos.
Vrsi. En esta casa fue la question, Cielos,
despues de la voz, y del ruido,
dos hombres entre assombros, y desvelos,
y vna muger con ellos, han salido:
desnudas las espadas, mil rezelos
al alma, y la razon han ocurrido.
Sanc. Triste de mi! sin confession me muero.
Vrsi. Ni hombre humano serè, ni Cavallero,
si dexo à aquesta voz de dàr ayuda,
quando pronuncia en lamentable acento,
afectos Religiosos, lengua muda,
entrar adentro à socorrerle intento.
Sale Don Sancho.
Sanc. Mal el valor se alienta, mal se ayuda,
quando de sangre propria està sediento
el coraçon, y en barbaros enojos
la lloran las heridas, y los ojos.
Buelve, buelve, enemigo, y essa espada
muerte me dè para mayor excesso.
Vrsi. Quiè assi os busca, no os ofende en nada,
mas os viene à ayudar en tal sucesso.
Sale Leonor.
Leo. Yo baxo en llanto, y dolor bañada,
que estoy mortal à mi dolor confiesso:
donde voy (ay demi!) que en esta calma
miente la vida, y se desdize el alma.
San. Dezid, quien sois?
Vrsi. Quien de piedad movido,
llora vuestras disdichas. *Sanc.* Cavallero,
bien la piedad lo dize, pues ha sido
de la sangre el blason mas verdadero:
perdonadme el no averos conocido,
q̃ aunq̃ en mi patria estoy, soy estrangero
en ella; y assi, ignora vuestro estado,
que estrangero en su patria es el Soldado.
En el vltimo aliento de mi vida,
lucho à braço partido con la muerte,
y por la infausta boca de vna herida
el alma los espiritus divierte:
no quiero, no, que sea socorrida
mi vida de essas canas: en tan fuerte
desdicha, el honor si, dexadme, os ruego,
y essa dama poned en salvo luego.
No es mi Dama, señor, hermana; es mia,
assi lo fuera la que abriò primero
puerta para tan grande alevosìa,
despojo infame del rigor severo,
solo en vuestro valor mi honor se fia,
porque os juzgo señor, y Cavallero,
mirad por ella, y quede en vos segura,
pobre nobleza, y huerfana hermosura.
Vrsi. Infeliz Cavallero, ya que el Cielo

à esta ocasion mis passos ha traido,
quien duda que aya sido por consuelo
de vuestro pecho honrado, y afligido?
en mis braços venid, alçad del suelo,
llamarè quien os cure, y advertido
vivid de que tendrà esta hermosa Dama
segura su oponion, cierta su fama,
Vrsino soy si basta, y à Dios juro
de no faltar jamàs de vuestro lado,
hasta que de la vida esteis seguro,
y del honor esteis desagraviado:
cõ vos me aveis de hallar, porque procuro
ya como proprio el biẽ de vn desdichado,
venir los dos. *Sanc.* Essa palabra aceto.
Vrsi. Otra vez con el alma os la prometo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan, Lisarda, y Otavio.

Jua. Este es mi quarto, señora,
y aunque en èl quedais à obscuras,
importa, mientras que voy
à preveniros alguna
parte, donde retirada
esteis, con los dos, segura
de la justicia, que oy tiene
la vara de la fortuna.
Lis. En vuestras manos, Don Juan,
estoy, vos teneis la culpa
destos sucessos, supuesto,
que vuestro amor (suerte injusta!)
me puso en esta ocasion:
y assi, os toca (ò pena dura!)
sacarme della, y mirar,
que mi riesgo no se escusa.
Jua. Otavio, vente conmigo.
Ota. Donde vàs? *Jua.* Esso preguntas?
à prevenir donde estemos
de suerte, que si nos buscan,
no nos hallen, y de suerte,
que si falta quien presuma
contra nosotros, no pueda
hazernos daño la fuga;
pues con estos dos intentos,
Otavio, tengo entre muchas
partes que se me ofrecieron,
hecha eleccion de la vna,
que es vn quarto desta casa,
que ni se vive, ni ocupa;
y con estarnos alli
los dos, y Leonor oculta,
no nos salimos de casa,
ni la vèn; y si procuran
buscarnos, èl tiene puerta
al Már, que bate su espuma
vnos Jardines, adonde
corresponde su hermosura;
y con hazer, que estè siempre
puesta à tiempo vna faluca,
podèmos libres las vidas
echar al Mar. *Ota.* Pues què dudas,
si dentro de casa tienes
comodidad tan segura?
Jua. Si Leonor està conmigo,
vengan desdichas. *Vanse.*
Lisard. Fortuna,
quien en vna noche sola
viò tantas desdichas juntas?
què es lo que passa por mi?
yo que fui la que de industria
neguè la Deidad de à Amor,
sin darle obediencia nunca,
fui la que mas examina
sus violencias, sus injurias?
fuera de mi casa yo?
yo en casa de vn hombre (injusta
suerte!) galàn de mi hermana,
que como tal me assegura,
y me libra, por aver
conocido (quien lo duda)
que fui de su amor tercera,
y primera de mi culpa?
Parecerà impropriedad,
que quando en tantas angustias,
tantas penas, tantos llantos,
quiera el Cielo que discurra,
me acuerde de otra passion,
sin mirar el que esto culpa,
que las desdichas, y penas
se eslabonan, y se juntan
desuerte, que salen todas,
en tirandose de vna.
Què es esto, Cielos, què es esto,
que el alma, y sentidos burla?
Despues que vì este Don Juan,
galàn de mi hermana, en cuya
casa estoy, pluguiera al Cielo,
que yo no le viera nunca,
tan bien me pareciò, quando
bolviò, volcàn de sus furias

desde la tapia: tan bien,
quando dixo por disculpa
de su amor, que le traia
alli otra vengança justa.
Què es esto, el amo, y criado
oy contra mi se conjuran,
el vno, quando se vè,
y el otro, quando se escucha?
tanto, que en igual efecto,
vno en veras, otro en burlas,
con ser dos personas, pienso,
que son en el alma vna.
Sale Celio con luz. Avrà lacayo de biē,
que no se aflija, y se pudra,
viendo que su amo anda
con maquinas, con industrias?
Irse sin mi à sus amores,
donde con mi nombre hurta
otro la ocasion, que yo
merecì por mi ventura?
Venirse à casa despues,
y aposentandose à obscuras,
probar llaves de otro quarto,
sin saber lo que procura?
A mi ay caso reservado?
no quedarè, por ninguna
cosa del mundo con el:
porque aqui de Dios, quien gusta,
aunque se muera de hambre
de servir, sino murmura?
Mas no morirè, que al fin
tengo quien me contribuya:
porque para què enamora
vn pobre hombre à vna hermosura
tan rica como Lisarda;
sino para que (no ay duda)
le trayga como vn Narciso?
Lis. Ya no es possible me encubra.
Cel. Quiē està aqui? *Lis.* Yo soy, Celio,
Cel. Jesus! *Lis.* Pues de què te turbas?
Cel. Pues no tengo de turbarme,
viendo tan grande aventura?
Lis. No, que el que, como tu tiene
buen entendimiento, nunca
se ha de turbar de sucessos,
que por sì no dificulta
el entendimiento, y puesto,
que no es la primera fortuna
esta del amor, no es bien
te turbes; y mas si apuras,
que como es rayo, se lleva
tras sì mas de lo que busca.
Cel. Pues como has venido aqui?
Lis. El error tuvo la culpa
de vn hombre en trage de Celio.
Cel. Ella conociò la industria *à p.*
con que trocandose el nombre
Otavio, su amor procura;
y viendo que no era yo,
à tales horas me busca:
siempre mi abuela me dixo,
que era de buena ventura.
Señora, aunque es bien que dè
las gracias à mi fortuna
desta dicha, mejor fuera
dar las quexas, pues son justas,
de que no me aya hecho vn hōbre
poderoso; pero suplan
afectos de voluntad
de mi baxeza las culpas.
Vna racion mal pagada,
vna cama no muy dura,
no puede faltar, y en fin,
logrando dicha tan suma,
serè alfombra de tus plantas;
y serè como se vsan,
pues yo soy tan mal Christiano,
que serè tu alfombra Turca.
Sale Ota Quiere D. Juā, que à Leonor
lleve yo al quarto, en que oculta
ha de estàr, mientras èl queda
haziendo espaldas seguras
à su padre; y temeroso
llego à mirar su hermosura,
porque entre tantas desdichas
se hizo mayor lugar vna
en el alma. Como lengua,
traydoramente pronuncias
razones tan mal formadas,
que el mismo aliento las duda?
Por què se atreviò à dezirlas,
sin tener licencia suya
el alma, siendo mi pecho
del silencio sepultura?
Celio! *Cel.* Señor, que aqui estès.
Lis. Este es D. Juan, què desdicha! *à p.*
Ota. Salte, que importa à mi dicha.
Cel. No quiero, ni es justo, pues

esta

esta Dama que aqui vès,
huyendo viene de ti,
señor, à buscarme à mi,
supuesto que no te quiere,
y que yo soy por quien muere. *Ap.*

Ota. Loco estàs, vete de aqui:
como (ay de mi!) llegarè
à hablar sin que los ojos
dèn passo à tantos enojos
como padezco? *Lis.* Què harè,
para que el alma no dè *à p.*
lugar en tanto rigor
à otra desdicha mayor?

Ota. Dirè al amor. *Lis.* Yo à mi fama.

Ota. Que es Leonor de D. Juan dama.

Lis. Que es amante de Leonor.

Ota. Señora, ya prevenido
sobre el Mar vn quarto queda,
querer el Ocaso pueda
de esse Sol recien nacido:
fortuna, y amor han sido
los que hospedage os han dado,
porque ya que aveis llegado
à esta breve esfera, es bien,
que en el Mar se hospede, quien
sacò del Mar su traslado.
Ocasion solo se espera,
para que podais passar
sin que os vean, à lograr
las perlas de su ribera:
pues no avrà ruda venera
en las margenes de Flora,
si sobre sus conchas llora
las Auroras, que en vos nacen,
porque las perlas se hazen
de lagrimas de la Aurora.
No os aflijais, no lloreis,
que en casa, señora, estais
donde servida seais,
si no como mereceis,
como vos misma vereis
en el gusto, y el cuidado
de quien constante os ha dado
la libertad que perdiò.

Lis. En toda mi vida yo *à p.*
vi tan amante cuñado;
mas del silencio vencido,
muera en mi pecho mi agravio.

Ota. Antes que salga del labio,
muera mi amor à mi olvido. *à p.*

Lis. Vn rayo la voz ha sido.

Ota. Sus ojos son vn volcan.

Lis. A mas mis desdichas van.

Ota. O què furia! *Lis.* O què rigor!
mas es galan de Leonor.

Ota. Mas es Dama de Don Juan.

Sale D. Juan. Segura la casa està,
bien podeis passar aora
à essotro quarto, señora,
que os està esperando allà:
mas què es esto? *Ota.* Pues q̃ os dà,
que assi os turbais? *Lis.* Este ha sido
el amigo que ha venido
à Don Juan. *à p.*

Jua. Valgame el Cielo!

Ota. Que tienes? Todo soy yelo!

Ot. Pues de què? *Ju.* Pierdo el sentido,
como vos, señora, yo,
aqui estoy muerto, y turbado.

Ota. Pues què teneis? què os ha dado?

Lis. De mirarme le turbò
el amigo que llegò.

Ota. Dezidme ya, què teneis?
mas luego me lo direis,
aora à essotro quarto vamos,
y la ocasion no perdamos,
de passar. *Jua.* Ojos, què veis!

Vanse àzia la puerta, y sale Celio.

Cel. Mi señor viene, señor.

Ota. El passo cogiò. *Lis.* Ay de mi!

Jua. Si èl la vè passar de aqui,
serà otro nuevo rigor.

Matan la luz, y và Lisarda entre los dos.

Ota. Mata la luz. *Lis.* Què temor!

Ota. Y assi, sin que vista quede,
ir entre nosotros puede.

Cel. No es la tramoya muy mala:
què pena à mi pena iguala!
què mal à mi mal excede!

Sale Vrsino, y Leonor tràs èl.

Vrsi. Mucho me huelgo que estè
sin luz el portal aora,
mas segura estàs, señora,
assi entrar podràs, porque
nadie te ha de vèr. *Leo.* No sè
por donde voy.

Vrsi. Quien va allà?

Jua. Yo señor.

Encuentranse Vrsino, y Don Juan, y cada vno haze como que no quiere, que el otro encuentre con la Dama que lleva, y apartanse hasta igualarse las Damas, y ellos bolviendo à guiarlas, por tomar la suya, agarran la del otro, de manera, que se truecan.

Vrsi. Como està
la casa sin luz, no veo:
y està como yo deseo. *à p.*
Leo. Nueva maravilla ya
admiro, de Don Juan fue
aquella voz. *Vrsi.* Yo sintiera
mucho, que Don Juan me viera
con esta muger: què harè?
pero yo la ocultarè:
no sois vos, señora? *Lis.* Si,
yo soy. *Vrsi.* Pues venid tràs mi.
Lis. Turbada, señor, os sigo.
Vrsi. Don Juan, quien està contigo?
Jua. Otavio solo està aqui.
Vrsi. Pues como sin luz estais
en este portal? *Jua.* Aora
entramos los dos. *Ota.* Señora,
venid, que segura vais. *A Leonor.*
Leo. Si harè, pues vos me guiais.
Vrsi. Lindamente ha sucedido,
que vengo solo ha creido.
Ota. Celio? *Cel.* Señor? *Ota.* Pues aqui
tu señor no te oyò à ti,
ni te ha visto, ni sentido,
al quarto que sabes lleva
essa Dama, que yo quiero
quedarme. *Cel.* Què dicha espero!
Vase con Lisarda.
Ota. Por la desecha. *Jua.* O què nueva
confusion mi vida lleva!
Vrsi. Lindamente la he escapado,
y hasta mi quarto guiado.
Vanse con Leonor.
Ota. Lindamente se librò,
pues ni la viò, ni sintiò,
logròse nuestro cuidado.
Jua. Otavio? *Ota.* Don Juan?
Jua. Sois vos?
Ota. Ya vuestro padre se ha ido,
dicha fue no aver pedido
luz, que viera con los dos
à Leonor. *Jua.* Pluguiera à Dios,
que luz, Otavio, pidiera,
yo me holgara, como viera
à Leonor. *Ota.* No la vereis
en el quarto si quereis?
Jua. Menor mi desdicha fuera,
si esto fuera assi. *Ota.* Quiero irme,
pues Leonor en èl aguarda.
Jua. No, Otavio, sino Lisarda,
mas sobervia, y menos firme.
Ota. Què dezis? *Ju.* Que he de morirme
en pena tan inhumana.
Ota. Quiē es Lisarda? *Ju.* Es la hermana
de Leonor. *Ota.* No puede ser.
Jua. Si yo lo acabo de vèr,
puede mi esperança vana
engañarme? vive Dios,
que à Lisarda hemos sacado
del riesgo, y que hemos dexado
à Leonor. *Ota.* Estais en vos?
Jua. Bolvamos allà los dos.
Ota. Vive el Cielo, que estoy loco,
esperad, Don Juan, vn poco.
Jua. Què tengo ya que esperar,
si en las orillas del mar
mayores peligros toco?
Ota. No oireis vn instante? *Jua.* No;
Ota. Dezid, la que estava alli
con vos, era Leonor? *Jua.* Si.
Ota. Pues Leonor fue à la que yo
librè su vida, y aun viò
que yo la vi; y si ella fue
la que estava con vos, sè,
que es la que aora està con vos;
porque nunca huvo alli dos;
o dezidme. *Jua.* No sabrè.

Ota.

Ota. Como se pudo trocar?
Jua. Como fue desdicha mia,
facil, Octavio, serìa
de suceder vn pesar.
Ota. No hallo razon de dudar
de que es la misma. *Juan.* Yo si,
que distantemente vì
à Lisarda. *Ota.* Vive Dios,
que pierda mi juizio: vos
hablasteis con Leonor? *Jua.* Si.
Ota. Pues Leonor es la que và
à nuestra casa. *Jua.* Confiesso,
que quereis que pierda el sesso.
Ota. No es mas facil ir allà
à verla? *Jua.* Cosa serà
escusada. *Ota.* Pues en vella,
què perdeis?
Ota. Tanto bien hiziera amor,
que ella no fuera Leonor,
y fuera mi prenda bella. *Vans.*

Sale por vna puerta Vrsino con luz, y Lisarda como turbada.

Vrsi. Este quarto, que apartado
està, y por èl no se manda,
serà el sagrado mejor
que puedan hallar tus ansias;
pues aqui sin que lo sepa
persona alguna de casa,
sino aquellos de quien yo
hiziera tal confiança,
estaràs servida, en tanto
que el Cielo camino abra
à tus desdichas, y aqui
otra vez te doy palabra
de que no saldràs, señora,
sino es contenta, y honrada;
si en ofensa de tu sangre,
sè morir en la demanda.
Y con aquesta advertencia,
quedate à Dios, que me llama
el deseo de saber
en què los sucessos paran
de su hermano.

Vase cerrando la puerta.

Lis. Santos Cielos,
què es esto que por mi passa?
que la atencion mas prudente,
y la accion mas acertada,
el discurso mas atento,
la imaginacion mas alta,
huviera perdido, siempre
corriendo fortunas tantas.
Yo de Don Juan conocida,
no me di ya por hermana
de Leonor? no me sacò
del peligro de mi casa?
à la suya no me traxo,
quando Celio me guiava,
para llevarme à otra parte?
O el sentido ya me falta,
ò sigo à otro hombre; pues como
este que sigo, no halla
novedad en mi inquietud,
mis penas, y mis desgracias?
D. Juan, hasta aqui me traxo,
como se fue? Cielos, basta,
pues confiesso que ya estoy
rendida, tened las armas.
Què quarto serà este sol?
estas señas no señalan
de que habite gente en èl:
irè por todas las salas
à vèr si sè donde estoy,
absorta, ciega, y turbada,
que apenas tantas desdichas
pueden sustentar las plantas. *Vase.*

Salen por otra puerta Celio, y Leonor.

Cel. Esse es el quarto, señora,
que para esfera os aguarda,
aqui Don Juan mi señor,
que yo os traxesse me manda;
gracias à Dios, que ay en èl
luz, y podrè cara à cara,
vèr el sol de vuestros ojos;

que à rayos de zelos matan:
mas què es esto, santo Cielo!
Leon. Eres Celio? *Cel.* Cosa estraña!
Leon. Bien en la voz que escuchè
conviene señas tan claras:
dime, Celio, què es aquesto?
que estoy de verte admirada.
Cel. Dime tu primero à mi
quien te hizo à ti Lisarda?
y responderète yo
al tenor de la demanda,
Leo. Què Lisarda? *Cel.* Tantas ay?
Leo. Pues donde Lisarda estava?
Cel. En ti, pues te has vestido
de su talle, y de su cara.
Leo. No te entiendo. *Cel.* Yo tampoco,
vno por otro se vaya.
Leo. Vn anciano Cavallero
oy me sacò de mi casa,
y me traxo hasta la suya,
debaxo de la palabra
que diò à mi hermano, y en ella
entrò tras èl, y guiada
de sus passos, me ha traido
hasta aqui: què es lo que passa
por mi, como estoy contigo?
Cel. La pregunta es estremada;
pues si esso supiera yo,
no estuviera en dudas tantas
para dàr vn estallido.

Sale Don Juan, y Otavio.

Ota. Plegue à Dios que sea Lisarda.
Cel. Señor, aqui està Leonor
esperandote. *Jua.* Què hagas
tu tambien burla de mi!
Cel. La burla no es darme nada
de albricias. *Leo.* Don Juan, señor?
Jua. Leonor, agradezca el alma
esta dicha, pues es suya.
Ota. A qui diò fin mi esperança,
pues desengañado yà
tan tiernamente la abraça,
y porfiava que no es ella,
mas vive Dios, que porfiava
bien, que no es esta la misma
que yo vì, mas dudas faltan
de averiguar: Celio, Celio?
Cel. Señor! *Ota.* Donde està la Dama
que te dixe que traxesses,
quando Vrsino vino à casa,
à este quarto? *Cel.* Vesla alli.
Ota. No es aquella. *Cel.* Yo jurara
lo mismo, mas yo no tengo
otra aqui, ni en Alemania;
aquella me diste tu
debaxo de confiança,
aquella misma te buelvo,
libre, segura, y sin tacha.
Ota. Vive el Cielo, que te mate,
sino me dizes la causa
deste trueco. *Cel.* Di, què trueco?
dos mil demonios la valgan,
si con premio, ni sin premio
la troquè: mas què te espantas
de aver visto en este tiempo
vna muger con dos caras?
Jua. No estamos bien aqui cerca
de la puerta, entra à otra quadra,
Leonor donde mas segura
estès; Otavio, yo estava *Vas. Leon.*
loco por Dios, poco antes,
ya confiesso mi ignorancia:
Leonor era, la verdad
me dixisteis. *Ota.* Quando acaba
vuestra duda, la mia empieza;
que era Leonor porfiava,
y ya, que no era Leonor
la que en el jardin estava
con vos. *Jua.* Si vos mismo Otavio,
bolviendo desde las tapias,
la socorristeis; si vos
la tuvisteis encerrada;
si vos mismo la sacasteis
de su casa, y à mi casa
la traxisteis, y està aqui;
bien claro no os desengaña,
que fue vna siempre, pues nunca
huvo otra con quien trocarla?
si à mi me lo pareciò,
como essas vezes se engañan
los ojos, yo estuve ciego. *Vas.*
Cel. A qui lindamente encaxa
lo de no sois vos Leonor,
y aquello de mal tocada.
Ota. El con la mismas razones *à p.*
que me convence, me mata:
mas no es mucho en este caso
vèr, que las de otro no alcança

el que no alcança las suyas.
Quien viò cosa mas estraña?
rendido à mi pena estoy,
ya basta, Cielos, ya basta.
Sale Lisarda. La casa anduve, y en ella
no he visto à nadie, y guiada
de la luz, me buelvo à vèr
en esta primera sala:
mas quien està aqui?
Cel. Jesus! *Tropieza con Lisarda.*
Ota. Què es esto? *Cel.* Aqui, que no es nada,
la que en este mismo instante
era Leonor, ya es Lisarda;
huirè della Cielo, y Tierra.
Ota Eres sombra? eres fantasma,
muger, que asi los sentidos
turbas? *Lis.* Pues de què te espantas,
si tu mismo me traxiste
desde mi casa à tu casa,
de que estè en ella? *Ota.* De verte
cada vez en formas varias:
quien te traxo aqui? *Lis.* Tu padre.
Ota. Mi padre? otra vez me matas.
Lis. El me guiò aqui, Don Juan.
Ota. Con D. Juan piensa que habla: *Ap.*
si me parezco à Don Juan?
que segun las cosas andan,
no serà mucho: Leonor,
como viendome te engañas?
Lis. Tu solo te engañas. *Ota.* Yo?
Lis. Si, pues que Leonor me llamas;
no me conoces? no sabes,
Don Juan, que yo soy Lisarda?
como tal no me traxiste
desde mi casa à tu casa?
Ota Cielos, què escucho? tu misma
no eres aquella que estavas
en el jardin? *Lis.* Quien lo duda?
Otav. Pues como si à Don Juan hablas
en èl, ignoras que es
el mismo que quieres, y amas?
Lis. Porque yo nunca le quise,
que alli estuve disfraçada
como criada; mas tu
si la quieres, como agravias
su amor, y no la conoces,
siendo el que con ella hablavas?
Otav. No fui, que como criado
guardè à Don Juan las espaldas;
Lis. Luego tu eres aquel Celio,
que entendidamente habla?
Ota. Luego eres tu aquella Nise
de tan buen ingenio, y gracia?
Lis. Luego no eres tu el galàn
de Leonor? *Otav.* Luego la Dama
no eres tu de Don Juan? *Lis.* Yo
fui Nise, siendo Lisarda.
Ota. Y yo Celio, siendo Otavio.
Lis. Esso es verdad? *Ota.* Cosa es clara.
Cel. Gracias al Cielo, que ya
llegamos à la posada.
Ota. Sepan Don Juan, y Leonor
esto que à los dos nos passa.
Lis. Donde estàn? *Ota.* En este quarto.
Lis. Como? *Ota.* Es historia muy larga.
Lis. Quien traxo à Leonor?
Ota. No sè. *Lis.* Prosigue, pues.
Ota: Temo. *Lis.* Acaba.
Ota. Que no tengo de saber,
sabiendo que tu eres. *Lis.* Basta.
Ota. Nise iva à dezir. *Lis.* Por què?
Ota. Por no perder à tu fama
el respeto. *Lis.* Bien està,
Celio. *Ota.* Por què asi me llamas?
Lis. Porque asi. *Ota.* Dilo.
Lis. Es muy presto,
vamos à vèr à mi hermana:
valgate el Cielo por Celio.
Ota. Valgate Dios por Lisarda. *Vanse.*
Sale Vrsino, y vn criado.
Vrsi. Què dizes? *Criad.* Lo que es cierto.
Vrsi. Quando temia que le hallasse muerto,
dizes que levantado
està? *Cri.* Tanto le anima su cuidado,
fuera de que la herida
nunca le puso à riesgo de la vida,
que falta fue de sangre, à lo que entiendo.
Vrsi Y aora dì, què haze? *Cri.* Està escriviẽdo
vn papel; mas èl sale. *Sale Don Sancho.*
Vrsi. Con los braços
os doy el parabien. *San.* Porque sus laços,
à quien valor, nobleça, y sangre esmalta,
suplan en mi la fuerça que les falta.
Vrsi. Como os sentis?
Sanc. Sin vida, sin sossiego;
hasta abrasar, señor, à sangre, y fuego
este fiero homicida
de mi honor, de mi fama, y de mi vida.

Vrsi. Yo, Don Sancho, à buscaros
vengo, para serviros, y ayudaros,
hasta que libre esteis de vuestro agravio,
disponed la vengança como sabio.
Sanc. Por esso he prevenido
el remedio que oireis: vamos, os pido,
à vuestra casa. *Vrsi.* En el camino espero
saberle. *Sanc.* Mi enemigo es forastero,
y no sè donde pueda
hallarle; y assi, el alma en duda queda;
hablar à Leonor quiero, q̃ es mi hermana,
que en vuestra casa està, Deidad humana
de virtud, y belleza,
ella quizàs podrà con mas certeza
de Lisarda informar, no son errores,
pensar que ella sabìa sus amores.
Si dize donde puedo
hallarle yo, desengañado quedo,
irè de alli à matalle;
sino me dice dèl, irè à buscarle,
sabiendo de vn su amigo,
que por librarle, se empeño conmigo.
Desuerte, que primero
buscar, señor, al agressor espero,
y de no hallarle, al complice, que vanos
discursos dicen, que si yo à las manos
el principal no tengo,
me vengo, si en el complice me vengo;
y han de diferenciarse,
que vna cosa es reñir, y otra es vengarse:
y assi, si no me vengo de vno altivo,
este papel para el segundo escrivo,
donde en el Parque digo que le espero.
Vrsi. Bien pensais, replicar en nada quiero:
y pues hemos llegado
à mi casa, entrad dentro recatado,
porque ninguno os vea,
y la ocasion que os trae sospeche, y crea.
Sanc. Ya vuestros passos sigo.
Vrsi. Entrad, que bien seguro entrais, conmigo. *Vans.*

Sale Leonor, y Lisarda.

Lis. Ya que fue piedad del Cielo
(ay Leonor) averme dado
compañia en tal cuidado,
y en tal desdicha consuelo,
estando juntas las dos,
en tanto que fuera estàn
del quarto Otavio, y Don Juan,
te he de decir: mas (ay Dios!)
la puerta de Vrsino es
la que abren. *Leo.* Pues, à mi
no me vea. *Vas.*

Sale Vrsino, y Don Sancho.

Vrsi. Espera aqui,
que no es justo que le dès
tan buena nueva con susto,
que tambien sabe matar
vn gusto, con vn pesar,
quando no se espera el gusto:
Señora, ya que no tengo
digno alvergue en que hospedaros,
serviros, y regalaros,
vna buena nueva vengo
à daros, para que assi
supla el error de ofenderos:
vuestro hermano viene à veros.
Lis. Valgame el Cielo!
Sanch. Ay de mi!
no es Lisarda esta? *Vrsi.* Llegad,
ved, D. Sancho, vuestra hermana.
Sanc. Pues como, infame, villana.
Lis. Señor, mi vida amparad.
Vrsi. Aqui entrais con esse intento?
Sanc. Delante de mi te atreves
à vivir? *Lis.* En vano mueves
contra mi mano, y aliento.
Vrsi. Estando yo aqui, què es esto?
Sanc. Es, Vrsino, castigar,
y la vil mancha sacar,
que en esta ocasion me ha puesto.
Vrsi. Mirad, Don Sancho, que aqui
vuestra hermana à cuenta vive
de mi espada; y si recibe
alguna ofensa, de mi
ha de ser vengada. *Sanc.* Pues
palabra no me avies dado
de ayudar siempre à mi lado
mi pretension? tiempo es
de mostrar tan noble empeño;
dexad lograr. *Lis.* Ay de mi! *Vas.*
Sanc. Mi vengança. *Vrsi.* Idos de aqui:
tambien me hize entonces dueño
del honor de vuestra hermana,
de librarla, y defenderla;
y assi he de morir por ella.
Sanc. No fue por essa inhumana;
si no por la que, señor,

yo mismo no os dì, y os fiè.
Vrs. Pues esta misma no fue
la que me disteis? *Sanc.* Què error
tã notable! *Vrs.* El yerro es vuestro,
que esta fue la que yo vi
en el jardin, y hasta aqui
la he guardado, y esta os muestro,
para que os informeis della,
no para que la ofendais;
y si con traicion pensais,
que aveis venido à ofendella,
quexarème yo de vos,
pues que me traes engañado
à castigar vuestro enfado
en mi casa. *Sanc.* Vive Dios,
que à verla vine, y saber
lo que della pretendi;
mas no es esta la que aqui
busco. *Vrs.* Como puede ser,
si yo mismo la he traido?
Sanc. No es ella tràs todo esso.
Vrs. Hareisme que pierda el sesso.
Sanc. Vos, que yo pierda el sentido:
y el fin desta confusion,
es solamente pensar,
que dos se puedan errar,
aunque dos tengan razon:
Y pues que no he conseguido
el averme aqui informado,
y es vuestra casa sagrado
de quien tanto me ha ofendido;
solo vn remedio me queda;
aqueste papel tomad,
y à quien èl dize buscad,
que yo espero à la alameda
del Parque; si este saliere
solo, solo espero allà;
mas si por dicha, que irà
el otro amigo dixere,
id vos tambien, que esto os pido,
por no ofenderos, que fuera
mal hecho, que à otro eligiera,
aviendo con vos venido,
y llevando el papel vos.
Dad luego al punto el papel,
y en el Parque espero dèl
la respuesta: à Dios. *Vase.*
Vrs. A Dios?
què confusion es aquesta
tan estraña, y tan cruel?
pero quizàs del papel
sabrè mejor la respuesta:
Quien serà aquesta persona,
à quien tengo de buscar?
Cielo, añade otro pesar,
porque à Don Juan de Colona
dize: vive Dios, que es
mi hijo agressor de su agravio,
y que el amigo es Otavio:
ponderar conviene, pues,
què he de hazer en este caso,
que perder el juizio temo,
si de vn estremo à otro estremo,
y de vna duda à otra passo.
Si doy à mi hijo el papel,
cierto su riesgo serà:
si no, Don Sancho dirà,
que es cobarde: què cruel
duda padezco! mas quien
abre à este quarto la puerta,
que corresponde à la huerta
del Parque? El es, yà se vèn
mas dudas: pues què querrà
en este quarto? y què ha sido
el aver desconocido
Don Sancho à su hermana? yà
que no sè de mi confiesso,
ni pensar, ni discurrir,
y assi, mejor serà ir
al atajo del sucesso.

Sale Don Juan, Otavio, y Celio.

Jua. Mi padre està aqui. *Cel.* Por Dios,
que èl ha cogido la trampa.
Ota. Mucho lo siento. *Cel.* Ya escampa
la fortunilla. *Vrs.* Pues vos
en este quarto? *Jua.* Venia
à enseñar el quarto à Otavio.
Vrs. No haze poco el que vn agravio
dissimula: queria
le viesse aora, que està,
como no se habita en èl,
descompuesto: y assi dèl
os salid, que tiempo avrà
de verle otro dia. *Jua.* El aqui
por Lisarda defendiò
la entrada. *Ota.* Si à Leonor viò?
Jua. No sè, esto ha de ser assi:

Haze que se và.

Vrs. Vèn acà, que me olvidava
de vn recado que me han dado
para ti, que aqui vn criado
de vn amigo te bufcava,
para darte efte papel,
fobre no sè que dinero
del juego, y dartele quiero,
fin mirar lo que ay en èl;
por no obligarme à pagar
porte, que dizes, es bien
que pague los portes quien
abre la carta: tomar
puedes el papel; y advierte,
que fi es algo què has perdido
lo que en èl fe te ha pedido,
lo cumplas, aunque la muerte
te dèn por cumplir, Don Juan,
lo que prometido huvieres;
que los nobles, como eres,
quando empeñados eftàn,
han de falir del empeño
aunque les cuefte la vida;
ninguna cofa tè impida,
pues de mi hazienda eres dueño.
No quede yo con fofpecha,
que os matarè, vive D.os,
fi me dixèren de vos
cofa que no fea bien hecha.
Con efto, fa..os afuera,
que cerrar aqui es razon:
cumpla con fu obligacion, *à p.*
y mas q̃ en el campo muera. *Vaf.*
Ota. Con tan preñadas razones
à difcurrir nos provoca.
Cel. Con la barriga à la boca
eftàn todos. *Jua.* Mis paſsiones
de nuevo empiezan, què harèmos?
Ota. Pues aqui ya què ay que hazer,
Don Juan, fino abrir, y leer
el papel, dèl lo fabrèmos.
Lee D. Jua. Por no aver fabido donde
hallar à Octavio, os bufco à vos,
como mas conocido, y no menos
culpado: dezidle de mi parte, que
venga al Parque, donde le efpero,
fi folo, folo; y fi con vos,
con vn amigo. Dios os guarde.
Pefame de aver leìdo
recio el papel. *Cel.* A mi no, *à p.*
que à trueco de faber yo
lo que en èl fe ha contenido,
lo doy por bien empleado,
que no me avia de andar
todo el año à adivinar,
fiendo Aftrologo criado.
Jua. Aquefto dize. *Ota.* Ya aqui
no tenemos que penfar,
no fale efta puerta al Mar?
Jua. Si. *Ota.* Pues guiad por aì
al Parque, porque fi aora
en las razones que advierto
de vueftro padre, es muy cierto,
que nada del cafo ignora;
porque eftàr dentro del quarto,
echarnos à los dos dèl,
darte èl mifmo effe papel,
què mas defengaño? *Jua.* Harto
me dixo; y afsi me atrevo
à hazer lo que èl me mandò,
pues dezis, que pague yo,
vengo a pagar lo que debo.
Cel. Defafiados los dos?
fupuefto que yo lo fupe,
la Virgen de Guadalupe
harà las pazes, à Dios. *Vaf.*
Sale Vrfino, y Don Sancho.
Sanc Prefto à bufcarme venis,
què ay? *Vrfi.* Fui de vueftra parte
al Cavallero, y leyò
vueftro papel fin turbarfe,
ni dar mueftras de difgufto
en la voz, ni en el femblante,
dize que harà lo que en èl
le dezis; fi folo fale,
reñireis folo con èl;
fi con otro aveis de hallarme
à vueftro lado. *Sanc.* Cumplis,
feñor, en empreffas tales,
con la fangre que teneis.
Vrfi. Sabeis vos qual es mi fangre?
Sanc. Sè que fois Vrfino, y bafta.
Vrfi. Pues no lo foy, no os engañe
el nombre, que mi apellido
es otro. *Sanc.* Bien engañarme
puedo. *Vrfi* Bien fe echa de vèr,
fupuefto, que aun ignorafteis
que foy Vrfino Colona,
y que foy de Don Juan padre;
pues

pero ya estamos acà;
bien serà que solo os halle,
por si acaso viene solo:
Vive Dios, que si no sale,
que yo le he de dar la muerte.

Sale Don Juan, y Otavio.

Otav. Don Sancho? **Sanc.** Si.
Ota. El Cielo os guarde.
Sanc. Solo el termino le pido,
que he de tardar en vengarme.
Ota. En buena ocasion estais,
pues no lo estorvarà nadie;
què el amigo con quien yo
vengo, es à quien embiasteis
el papel; y por saber,
que ay otro que nos aguarde,
venimos los dos. **Vrsi.** Es cierto,
dos somos, que à venir solo,
solo estuviera. **Sanc.** A esta parte
conmigo os poned. **Jua.** Señor,
pesame de que assi agraveis
la sangre que tengo tuya:
tu me la diste, y tu sabes,
que supiera yo pagar,
como tu me aconsejaste,
mis deudas, y ya me ofendes,
si à darme tu ayuda sales.
Vrsi. Cavallero, yo no sè
lo que dezis; y admirarme
debo de que me trateis
con respeto semejante:
yo soy vn hombre que vengo
al lado de quien me trae;
no conozco otro en el mundo
de quien yo deba acordarme,
que estando en esta ocasion,
yo nunca conozco à nadie:
hazed vos lo que debeis,
sin que os turbe, ni embarace
nada, que yo me holgarè
de veres en esta parte
cumplir las obligaciones
que dezis, que en semejante
caso vn noble Cavallero
debe reñir con su padre.
Jua. No debe, ni ay ocasion,
que à esso pueda obligarle.
Sanc. Què escucho! perdido estoy.
Vrsi. Què rezelais? **Sanc.** De mirarte,
sintiendo dentro de mi,
que yà es forçoso dexarme.
Vrsi. Vive Dios, que si no fuera
por dàr zelos al infame
escrupulo vuestro, aquí,
en esse pecho ignorante
manchara este blanco azero:
con vos vengo, no os espante
nada. **Jua.** Perderè mil vidas
primero, Otavio, que os falte.
Señor, pues vienes al lado
de Don Sancho, y me llevaste
el papel, tu mismo, y yo
llamado vengo à la parte,
tambien al lado de Otavio,
y es fuerça en empeños tales
sacar los dos las espadas,
si ellos la sacan, pensarse
debe algun medio, que escuse
entre los dos este lance.
Vrsi. Quando al lado de otro hombre,
el que es Cavallero sale,
no ha de dar medio à ninguno,
porque èl para nada es parte:
con Don Sancho vengo aqui,
yo no soy mio este instante;
bien dicho estarà, y bien hecho
quanto hiziere, y quanto hablare:
si èl riñere, he de reñir,
harè pazes, si haze pazes:
que yo con quien vengo vengo;
y aqui no conozco à nadie.
Sanc. De suerte vuestro valor,
pudo, señor, admirarme,
que por no empeñaros tanto,
mi honor quisiera que hallasse
vn modo que el duelo escuse
mas estraño, y mas notable,
que ha visto el Sol hasta oy.
Vrsi. Esso vos aveis de darle,
yo no; y si aqui permitiere,
que algun partido se trate,
serà porque estoy bien puesto;
vos, que sois el que llamasteis,
quando os bolvais sin reñir,
porque no ay medio importante
para que de reñir dexe,
quando otro à reñir me saque,
llamado por vn papel.

Jua.

Jua. Cuerdamente me avisaste
de la obligacion que tengo;
pues soy quien tuvo esta tarde
el papel, y assi me toca
à mi el reñir, por hallarme
empeñado en ser llamado:
saca la espada, y acabe
la duda, que como yo
contra el pecho no la saque
de mi padre, no reuso
la ocasion, pues assi iguales
cumplo yo de parte mia,
y èl cumplirà de su parte.

Riñe Don Juan con Don Sancho, y Otavio con Vrsino, y Otavio se buelve contra Don Sancho, y Vrsino se pone delante.

Ota. Esso no me està à mi bien,
que aunque el papel embiasteis
à Don Juan, fui yo el llamado.
Vrsi. El tambien riñe, bien hazes,
pues que te llamò conmigo,
riñe tu. *à Don Juan.*
Juan. Fuerça es que halle
disculpa, pues he de hazer
lo que con quien vengo haze.

Salen Leonor, y Lisarda por vn lado con mantos, y por el otro Celio, el Governador, y gente.

Cel. Llegad presto, que los quatro
dieron las hojas al ayre.
Gov. Pues què es esto, Cavallero?
mirad que estoy yo delante.
Vrsi. Vueseñoria pudiera
solamente reportarme,
como al fin, Governador;
que es de Verona.
Gov. Admirarme
debo de vèr en dos vandos
contrarios à hijo, y padre.
Vrsin. A aquesto obliga el honor
de quien à campaña sale
con otro, que este es precepto
de la ley del duelo. *Gov.* Baste
para exemplo del valor
de vuestra invencible sangre;
pero à los quatro es forçoso
dar vna torre por carcel,
en tanto que se averigua
la ocasion. *Lis.* Todo es muy facil,
con saber, que de Don Juan
es Leonor, que està delante,
esposa, y de Otavio yo;
pues las dos por esta parte
desde la casa de Vrsino
llegamos en este instante,
y que hagan los casamientos
oy, señor, las amistades
entre Don Sancho, mi hermano,
y Otavio, pide mas grave
lugar, porque son sucessos
dignos de elogio mas grande.
Sanc. Como mi honor se remedie,
yo le perdono la parte
de mi vida, que es lo menos
de mi ofensa; como case
con Lisarda, soy su amigo,
y hermano. *Jua.* Pues, señor, sabe,
que el principio de su amor
fue, por solo acompañarme.
Gov. Si tan conforme amistad
hizo entre los quatro pazes,
yo soy padrino de todos.
Otav. Para que con esto acabe
la Comedia, perdonando
sus defectos, aunque grandes,
siquiera porque el Autor
humilde à essas plantas yaze.

F I N.